



SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
PÚBLICA Y CULTURA

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD -25 B
SUBSEDE ESCUINAPA



“LA HIPERACTIVIDAD EN PREESCOLAR”

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

PRESENTAN

Xóchilt Yasmin Avalos Palomares

Maria del Socorro Cruz Castro

Lorena Vasques Bermejo

MAZATLÁN, SINALOA, MÉXICO

MAYO DE 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.	4
1.1 Planteamiento del problema.....	4
1.2 Justificación.....	8
1.3 Objetivos.....	9
1.4 Hipótesis.....	10
1.5 Metodología de la investigación.....	10
II LA HIPERACTIIVIDAD: MARCO TEÓRICO	
CONCEPTUAL.....	15
2.1 Definición de conducta como concepto base de la hiperactividad.....	15
2.2 La conducta hiperactiva.....	17
2.3 La personalidad del niño hiperactivo.....	23
2.4 Enfoques teóricos para el tratamiento de la hiperactividad.	27
III LA SOCIALIZACIÓN, LA HIPERACTIVIDAD Y EL NIÑO DE PREESCOLAR.....	36
3.1 El concepto de socialización, una necesidad en el desarrollo infantil.....	36
3.2 Agentes de socialización en el niño de preescolar.....	43
3.3 La socialización en la educación de preescolar.....	45

3.4 La socialización e hiperactividad en el niño de preescolar.....	51
IV LA HIPERACTIVIDAD EN EL CONTEXTO DE ESTUDIO.....	63
4.1 El contexto de la investigación y sus características.....	63
4.2 La hiperactividad y el contexto de estudio: Análisis de resultados.....	68
4.3 La hiperactividad en preescolar: análisis de resultados desde el jardín de niños.....	78
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	94

INTRODUCCIÓN

Estudiar la hiperactividad infantil, es analizar una problemática que suele ser confundida con el gran despliegue natural de energía que manifiestan los niños en todas las actividades que estos desarrollan a partir de sus manifestaciones lúdicas, cognoscitivas y sociales, sin embargo cada una de las conductas que estos evidencian tiene una explicación y una interpretación desde lo sociológico y especialmente desde lo psicológico, campos disciplinares que han desarrollado diversas teorías al respecto.

Desde sus enfoques afirman que el niño tiene estadios de desarrollo y conductas típicas que sin embargo cuando se radicalizan y desembocan en agresividades, falta de atención deliberada o inconsciente, inconsistencia en el interés y exceso de despliegue de energía, se convierten en conductas atípicas y problemas que deben estudiarse desde diferentes planos y conceptos como la hiperactividad por ejemplo. La cual suele encontrar en procesos como la socialización y la canalización positiva de actitudes y actividades infantiles, una área de oportunidad de desenvolvimiento y sano desarrollo infantil.

Tratar este asunto desde el ámbito de preescolar es el objeto del presente trabajo. Por este motivo se presenta en el capítulo uno, la construcción del objeto de estudio, el cual a través de la formulación de la problemática, la explicación de nuestro interés y justificación de la

investigación, la especificación de los objetivos, de nuestra hipótesis y metodología pretende definir nuestras metas y procedimientos de investigación realizados, su delimitación y enfoque desde los cuales abordamos esta singular conducta infantil.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico y los conceptos fundamentales de la hiperactividad, su explicación desde lo psico-social y cómo desde la perspectiva educativa se ha visualizado por diferentes especialistas.

En el tercer capítulo se aborda el papel de la socialización, sus agencias principales y las necesidades que el infante tiene de este proceso frente a los diferentes modelos conductuales que observa y que en conductas aparente o realmente atípicas, como la hiperactividad, juegan un papel importantísimo para su comprensión y superación, sobre todo desde el ámbito familiar, lo cual como agencia primaria de socialización, sienta las bases para el futuro desarrollo infantil.

En último capítulo describimos las situaciones reales de hiperactividad, las cuales mediante observaciones realizadas en el municipio de Escuinapa, Sinaloa, dan cuenta de estas conductas, las características contextuales en que se desenvuelven, la actitud asumida por padres y docentes, así como las estrategias que desarrollan, las cuales registradas a través de entrevistas y cuestionarios, analizan estadísticamente y desde el marco teórico seleccionado, esta singular conducta que se presenta en el niño de preescolar.

Con ello pretendemos aportar un modesto estudio que, desde la perspectiva psicosocial y desde esta región sinaloense, contribuya a la comprensión de la conducta infantil y a la vez ayude a los docentes a canalizar oportuna y positivamente esta problemática infantil.

CAPÍTULO I

LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 El planteamiento del problema

El niño tiene diferentes formas de manifestar sus pensamientos y sentimientos, una de las formas de mostrar estos es a través de la conducta. El niño puede ser apacible, inquieto dentro de lo normal o hiperactivo. En consecuencia sus conductas se pueden manifestar con tranquilidad, agresividad, exceso de energía, simpático o introvertido. Dependiendo del comportamiento que esté presente en su interaccionar, será rechazado o aceptado o simplemente pasar inadvertido por sus compañeros, tanto en la vida diaria como en la institución educativa a la que asista.

Sin embargo cada una de estos comportamientos obedece de acuerdo a la psicología y a la sociología a la influencia de un tipo de ambiente familiar y a la herencia que haya recibido de sus padres, así como del impacto que logre en cada infante la acción del hecho educativo, de ahí pues que la observación de la conducta del niño deba ser un propósito de la acción docente, su práctica cotidiana debe llevar a conocer a los infantes y a caracterizarlos dentro de ciertas tipologías que ayuden a canalizarlos a la superación de sus problemáticas desde los primeros años que éste asiste a la

escuela, lo cual es el caso del nivel de preescolar, ya que es en este nivel, donde se sientan las bases para su futuro desarrollo educativo. Sin embargo esto no siempre sucede y en el ambiente escolar suelen presentarse diversas problemáticas.

Tal es el caso en el que mediante la observación, se detectó en diferentes grupos del jardín de preescolar denominado “Esthela Ortiz de Toledo” de Escuinapa, Sinaloa y en el cual desempeñamos nuestra labor docente (una como educadora y dos como practicantes durante seis meses).

Este jardín de niños compuesto por 70 alumnos y 10 docentes, constituyó la plataforma en la que después de haber analizado y realizado una investigación sobre varias problemáticas que presentaban los niños tales como aspectos del lenguaje, clasificación en matemáticas, la poca participación en clase e hiperactividad; descubrimos que la problemática que más se presentaba con mayor frecuencia en este centro de trabajo era el de la hiperactividad, expresada sobre todo en conductas de agresividad y ansiedad, de no estarse quietos, de no poner atención y de buscar actividad constante, incluso molestando a los compañeros o alterando las actividades normales mediante conductas de gran movimiento y conflicto, las cuales al ser analizadas posteriormente fueron representadas porcentualmente de la siguiente manera:

El 10% presentó problemas del lenguaje, especialmente en errónea pronunciación de sonidos y conjugación de verbos.

El 20% no lograba acertar adecuadamente en problemas de clasificación de objetos, como parte inicial en la introducción a las matemáticas.

El 10% no se integraba al grupo y a la participación grupal o en equipos.

El 60% eran sumamente activos y agresivos, inquietos y ansiosos, lo cual lo asociamos con el concepto de hiperactividad. Sobre todo por que este concepto define a esta conducta como:

“Un síndrome que se caracteriza por la incapacidad para fijar la atención durante un periodo prolongado, debido a la intranquilidad y la impulsividad de los niños. Donde a pesar de su aparente sociabilidad tienen dificultad para relacionarse con otros niños. La hiperactividad se puede dar por diferentes circunstancias, tales como falta de la figura paterna, sobre protección, abandono físico y afectivo, falta de comprensión y motivación”.¹

Dicho problema (de acuerdo con nuestras observaciones) se presentaba en la mayoría de los niños y se manifestaba en conductas de agresión, ansiedad, problemas de socialización, rechazo por parte del maestro y compañeros, falta de interés por las actividades que se realizaban en general por un bajo rendimiento escolar.

¹ SANTILLANA. Diccionario de la Ciencias de la Educación. Pág. 793

Aspectos conductuales que nos llevaron a las siguientes interrogantes de investigación de manera concreta:

¿Cuáles son las causas de la hiperactividad infantil en el contexto del municipio de Escuinapa?

¿Cómo se manifiesta e interpreta en este contexto?

¿Cómo impacta la conducta hiperactiva en el proceso de socialización y aprendizaje del niño?

¿Cuál es el manejo psicológico, sociológico y metodológico de la hiperactividad en el niño por parte del maestro de preescolar en esta región?

Interrogantes que se delimitaron para su abordaje, como ya lo señalamos, al enfoque psicosocial y pedagógico por pretender estudiar de manera concreta, las causas que propician los problemas de hiperactividad y sus diversas manifestaciones en los niños de edad preescolar, como los tratan los docentes de este nivel y sus repercusiones en el proceso de socialización y aprendizaje.

Geográficamente se delimitó la investigación al municipio de Escuinapa, Sinaloa y a un tiempo de realización de ocho meses (octubre 2004- mayo 2005) en el jardín de niños tomado como muestra.

1.2 Justificación

Siendo la función primordial del docente educar, es importante para lograr este propósito conocer y dar a saber las problemáticas que se presentan en la práctica cotidiana, aun por muy complicadas que estas sean o cuando en su resolución se involucre y se requiera a los padres de familia, ya que desde la naturaleza propia de la educación, ambas agencias socializan al niño y en consecuencia, hogar y escuela deben unirse para consolidar su formación como futuro ciudadano.

En el caso de conductas problemáticas, como la hiperactividad, esto adquiere una corresponsabilidad máxima de los padres de familia y los docentes para que al niño se le faciliten actividades y actitudes que lo lleven a una socialización apropiada y a un desarrollo acorde con su edad e intereses, ya que la obligación de los padres es brindar atenciones y actividades adecuadas, propiciar valores y estabilizar las emociones y por otro lado, es deber de la escuela fortalecer estos valores mediante la conciencia del conocimiento y el redescubrimiento de la sociedad.

De ahí que estudiar los factores que propician estas conductas atípicas sea un acto de elemental humanismo, pero también una acción preventiva que evitaría el surgimiento de potenciales delincuentes, fracasados o rechazados por la sociedad y en el caso de la educación, reprobaciones y deserciones. El establecimiento de estrategias entre escuela y hogar, para el tratamiento de estas situaciones, se impone entonces de manera consecuente.

Esta es la razón por tanto que justifica nuestro estudio, ya que con el conocimiento de estas conductas y cómo las están tratando los educadores y padres, se estará contribuyendo al surgimiento de nuevas actitudes, metodologías e interpretaciones para esta y otras problemáticas conductuales del niño. Recuérdese para ello que la conducta es la forma como nos desarrollamos y presentamos en el medio social, por consecuencia la forma como nos perciben las personas con las cuales interactuamos, influirá para que nos acepten o rechacen, de ahí que llevar al niño a la modificación de sus actos de manera constructiva, sobre todo a partir de la educación preescolar, sea en nuestra opinión una problemática importante en estos tiempos, tiempos en los que la inseguridad y la pérdida de valores, comienza con la desatención a este tipo de conductas tempranas.

1.3 Objetivos

- Analizar la conducta hiperactiva desde diversos campos disciplinarios para comprender su naturaleza, manifestaciones y posibles tratamientos.
- Analizar las causas que propician los problemas de hiperactividad en un contexto específico (Escuinapa, Sinaloa) en los niños de edad preescolar y sus repercusiones en el proceso de socialización y aprendizaje.
- Observar las diferentes formas acerca de cómo se manifiesta la

conducta hiperactiva del niño en el aula de preescolar.

- Registrar y analizar las formas de tratamiento que aplican padres de familia y docentes a las conductas hiperactivas, así como documentar posibles soluciones que los mismos involucrados aporten para el tratamiento de estas situaciones conductuales.

1.4 Hipótesis

Las conductas hiperactivas manifiestas por el niño de preescolar, no son tratadas adecuadamente por los docentes y padres de este nivel, debido posiblemente al desconocimiento de estrategias adecuadas de esta problemática lo que provoca que el niño no se integre adecuadamente al mundo social.

1.5 Metodología de la investigación

Si tomamos en cuenta que toda investigación contempla un objeto específico de estudio, un problema que conocer y mediante que método, técnicas e instrumentos acercarse a dicho problema, entonces se estarían sentando los puntos de partida para conocerlo más detalladamente y poder definirlo, lo cual en nuestro caso parte de la hipótesis principal que señala que el desconocimiento de las conductas hiperactivas y de su adecuado

tratamiento impide que se apliquen estrategias más constructivas para la adecuada socialización y encauzamiento del niño de preescolar en los valores formativos de la escuela, entonces habría que cuestionarse cómo investigar esta citación, qué técnica aplicar y qué instrumentos utilizar para recabar datos objetivos que permitieran una posterior interpretación y teorización.

Por tanto, al ubicar en el Sur de Sinaloa este objeto de estudio y pretender explicarlo desde su contexto y manifestaciones peculiares, documentándolo desde sus actores (niños hiperactivos, docentes y padres de familia) y en las consideraciones teóricas de estudiosos del caso, se procedió a aplicar en un primer momento la investigación documental, entendida ésta como:

“El proceso de indagación y recopilación de informaciones de cualquier tipo de material impreso (libros, revistas, etc.), cuyo objeto es dotarse de sustentos escritos que contengan conceptos, explicaciones, citas, esquemas, etc., sobre lo que se investiga”.²

Es decir, que con el objeto de buscar referencias, conceptos y explicaciones sobre el problema formulado, seguimos una ruta de exploración documental, seleccionando textos, lecturas y citas de autores que hablaran sobre el tema y establecer con ello, nuestro marco teórico y aparato crítico desde donde se abordaría el estudio.

² DE LA GARZA, Rosales. Ario. Guía para investigaciones sociales. Pág. 45

Para efectos de recopilación de información, se aplicaron de este método las técnicas de selección de contenidos y la elaboración de fichas bibliográficas, hemerográficas (de revistas), textuales y de comentarios propios para tener bases teóricas selectas de los criterios que sobre nuestro trabajo expresan los especialistas del tema.

Esto nos permitió pasar al análisis de contenidos como otra técnica de Investigación documental, lo cual nos permitió identificar, clasificar, describir y analizar de manera crítica y cualitativa, los criterios vertidos por diversos autores sobre la hiperactividad, los cuales nos alimentaron conceptualmente para el propósito de obtener puntos de vista y conclusiones que permitieran contrastar nuestros supuestos centrales, sobre todo porque tomamos a esta técnica como. “El análisis de contenidos permite no sólo comprender los significados, sino también obtener inferencias a partir de lo que se dice o escribe, aplicando los significados a situaciones similares a las que se analizan o describen”.³

Para su aplicación en investigación, la técnica de análisis de contenidos comprende seis fases, pero por motivos de análisis de nuestro objeto de estudio, se aplicaron sólo dos: La preparación teórica y la determinación de la relevancia de un texto.

La primera fase consistió en seleccionar los contenidos teóricos que sirvieron de base para documentar y definir apropiadamente nuestros marcos conceptuales, relaciones y problemática del objeto de estudio.

³ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Guía para realizar investigación en el jardín de niños.
Pág. 3

La segunda fase, donde determinamos la relevancia de los textos seleccionados y clasificados en fichas textuales y de comentario, permitió hacer un análisis más minucioso y analítico, llegando así a nuestras propias interpretaciones, valorando posturas, aportaciones y actitudes, contextos y aplicaciones que sobre nuestro tema se podrían analizar.

Otro momento del proceso de recopilación de información, consistió en la aplicación del método de investigación de campo, entendido como aquel que busca datos directamente con personas y en el lugar de los hechos, mediante la aplicación de instrumentos como cuestionarios, la observación directa y la entrevista dirigida o abierta principalmente.

Dichos instrumentos de investigación fueron aplicados a docentes, padres de familia y especialistas que participan en la formación y tratamiento infantil en este municipio como los docentes y padres de familia del jardín de niños observado y de otros que tuvieran alumnos con este problema, maestros de la Escuela de Educación Especial y psicólogas del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia.

Para ello tomamos como marco de referencia a la población urbana de la cabecera del municipio de Escuinapa, Sinaloa constituyendo nuestra muestra representativa un total de 20 padres de familia de la Colonia previamente citada que tuvieran hijos con la problemática de hiperactividad, que fueran de diferentes estratos económicos, culturales y sociales, requiriendo de ellos respuestas opcionales, comentarios y sugerencias que confirmaran nuestra hipótesis o la reencauzaran hacia nuevas perspectivas.

También se entrevistaron y encuestaron a 20 docentes (nueve del jardín de niños tomado como muestra y 11 de otros jardines) como actores importantes de este asunto y se les observó directamente en sus aulas y pasillos para registrar sus estrategias y actitudes al interactuar con niños que presentaban este problema.

Finalmente, las respuestas y datos obtenidos fueron procesados estadísticamente, representándolos e interpretándolos a través de gráficas de porcentajes, las cuales ilustran y dan sustento a las conclusiones que en forma final expresamos y que confirmaron o reorientaron nuestra hipótesis inicial, asunto que se comenta en el apartado correspondiente.

CAPÍTULO II

LA HIPERACTIVIDAD: MARCO TEÓRICO

CONCEPTUAL

2.1 Definición de conducta como concepto base de la hiperactividad

Los seres humanos actuamos de acuerdo con los estímulos que el medio ambiente nos proporciona, pero también de acuerdo con las características individuales de cada sujeto y con las mediaciones que la cultura nos proporciona. , algunos les llaman respuestas, otros conductas. El concepto de conducta, es importante en cuanto se conforma por los esquemas de acciones que evidencian nuestras respuestas a estímulos mediante nuestros autoconceptos, temperamento y carácter, por ello, su dominio conceptual es básico para entender el desarrollo del niño en los docentes y en este trabajo de investigación, se trata de definir la conducta como un primer paso para entender posteriormente, la conducta hiperactiva y su adecuada inserción en el proceso de socialización del niño preescolar.

El término de conducta es definido por Thorndike de la siguiente forma: “el conjunto de operaciones (fisiológicas, motrices, verbales, mentales) por los cuales un organismo en situación determinada reduce las

tensiones que lo motivan y realiza sus posibilidades de acción”.⁴

Se puede decir de acuerdo con este autor que conforme vamos creciendo a través de las experiencias que adquirimos en la vida, la conducta expresa como nos relacionemos los seres humanos en la sociedad y con nuestro medio ambiente en general y por otro lado destaca que la conducta no puede ser reducida a la simple exteriorización de una idea sino que en ella están implicadas un conjunto de operaciones que van más allá del comportamiento, verbales, fisiológicos o mentales entre otros.

Por su parte Erikson define a la conducta infantil como:

“una actividad global de un organismo que hace posible la adaptación del niño en su medio y le proporciona control e independencia frente a dicho medio. La conducta es un proceso dinámico en el cual se integran diferentes elementos como son: los estímulos, las respuestas o reacciones de estimulación y en general un conjunto de procesos mediacionales e intervinientes que se situarían entre estímulo y respuesta”.⁵

Según esta conceptualización, la conducta se define como la reacción conductual resultante de las modalidades que adopta la relación del individuo con el medio ambiente que lo rodea. Es decir que la conducta se va adquiriendo a través del desarrollo del sujeto conforme este va evolucionando y con ello adquiere sus experiencias en la vida, es decir, en

⁴ DIAZ Barriga Frida. Thorndike, Introducción al conductismo. En manual breve de psicología. Pág. 54

⁵ ERIKSON. E. Infancia, adolescencia y sociedad. Pág.67

los procesos mediacionales de conocimiento que el individuo va estableciendo con el ambiente que lo rodea y que en el caso del infante, esta es la interacción que el niño establece con su medio ambiente, principalmente con los individuos, siendo esto es lo que posibilita su proceso de socialización; es decir que las formas de interacción con los demás en el infante, determinan en primera instancia, las formas de adaptación a las normas y pautas de comportamiento que se usarán en sociedad.

2.2 La conducta hiperactiva

Desde el punto de vista popular pareciera ser que todo el mundo sabe comprender lo que quiere decir hiperactividad, sin embargo, desde lo teórico resulta difícil definir el concepto, pues en la conducta hiperactiva existe una agresión que va de la cara a los pies y manos, correr, gritar, morder, jalar, empujar, arañar, golpear, distraerse, cambiar repentinamente de interés, no poner atención, incluso la hiperactividad está relacionada con la expresión emocional que expresa una conducta de rebeldía y destrozos. Entonces cabe preguntarnos: ¿Qué es la hiperactividad infantil?

Se puede decir de manera inicial que cualquiera que sea la condición de crianza del niño, por más buena que esta sea, no existe niño sin fantasía hiperactiva (ejemplo juego de accidentes, estás muerto, de médicos, guerreros e incluso todo lo relacionado a la violencia. Sin embargo algunos especialistas dicen que se trata de un trastorno de conducta de origen

neurológico que no siempre evoluciona.

La hiperactividad es un trastorno de la conducta en niños, descrito por primera vez en 1902 por Still. Se trata de niños que desarrollan una intensa actividad motora, que se mueven continuamente, sin que toda esta actividad tenga un propósito. Van de un lado para otro, pudiendo comenzar alguna tarea, pero que abandonan rápidamente para comenzar otra, que a su vez, vuelven a dejar inacabada. Esta hiperactividad aumenta cuando están en presencia de otras personas, especialmente con las que no mantienen relaciones frecuentes. Por el contrario, disminuye la actividad cuando están solos.

Se puede decir de acuerdo con Allport (1994) en estudios más recientes, que en el perfil de un niño hiperactivo:

“estos son especialmente problemáticos, poseen un espíritu destructivo, son insensibles a los castigos, inquietos y nerviosos. También son niños difíciles de educar, ya que pocas veces pueden mantener durante mucho tiempo la atención puesta en algo, por lo que suelen tener problemas de rendimiento escolar a pesar de tener un cociente intelectual normal”.⁶

En general siguiendo a este autor, se puede decir que los niños que presentan hiperactividad son muy impulsivos y desobedientes, no suelen hacer lo que sus padres o maestros les indican, o incluso hacen lo contrario de lo que se les dice. Son muy tercos y obstinados, a la vez que tienen un

⁶ ALLPORT J. La hiperactividad infantil, punto y aparte. Pág. 23

umbral muy bajo de tolerancia y a las frustraciones, por lo que insisten mucho hasta lograr lo que desean. Esto junto a sus estados de ánimos bruscos e intensos, su temperamento impulsivo y fácilmente excitable, hace que creen frecuentes tensiones en casa o en el colegio. En general son niños incapaces de estarse quietos en los momentos en los que es necesario que lo estén. Un niño que se mueva mucho a la hora del recreo y en momentos de juego, es normal. A estos niños lo que les ocurre es que no se están quietos en clase o en otras tareas concretas.

Por su parte el sitio de Internet, Guía Infantil. Com, señala que los indicadores de hiperactividad en los distintos momentos evolutivos en que los suelen presentar los niños que lo padecen son los siguientes:

- “- De 0 a 2 años: Descargas mio clónicas durante el sueño, problemas en el ritmo del sueño y durante la comida, períodos cortos de sueño y despertar sobresaltado, resistencia a los cuidados habituales, reactividad elevada a los estímulos auditivos e irritabilidad.
- De 2 a 3 años: Inmadurez en el lenguaje expresivo, actividad motora excesiva, escasa conciencia de peligro y propensión a sufrir numerosos accidentes.
- De 4 a 5 años: Problemas de adaptación social, desobediencia y dificultades en el seguimiento de normas.
- A partir de 6 años: Impulsividad, déficit de atención, fracaso escolar, comportamientos antisociales y problemas de adaptación social.”⁷

⁷ <http://www.guiainfantil.com> 2001-2005 [guiainfantil.com](http://www.guiainfantil.com).

En el año 1914 el doctor Tredgold argumentó que la hiperactividad infantil es bastante frecuente, calculándose que afecta aproximadamente a un 3% de los niños menores de siete años y es más común en niños que en niñas (hay 4 niños por cada niña). Que esta podría ser causada por una disfunción cerebral mínima, una encefalitis letárgica en la cual queda afectada el área del comportamiento, de ahí la consecuente hipercinesia (gran movimiento) compensatoria; explosividad en la actividad voluntaria, impulsividad orgánica e incapacidad de estarse quietos.

Lo que ocasiona la hiperactividad infantil en autores modernos como Gesell se debe a la herencia de los padres, quienes con frecuencia muestran un perfil donde aparece este trastorno, como es el caso del alcoholismo y la histeria y puede ser motivado también por daño cerebral.

“En algunos casos la hiperactividad es consecuencia de ambientes familiares desestructurados y en los otros casos es de que el niño sea así desde su nacimiento y puede ser una reacción o estado de conflicto del niño con el medio ambiente, manifestándose mediante una conducta agresiva”.⁸

Otra que es la más importante es que si los lazos sanguíneos no están unidos afectará rotundamente al niño, siendo la familia el principal punto de partida y este debe de estar compuesto por varias piezas recayendo en nosotros, los docentes, la responsabilidad y el gran privilegio de cuidar su cuerpo, su inteligencia y su sensibilidad, nosotros somos los encargados de favorecer sus primeros contactos con el conocimiento, la belleza y la

⁸ GESSEL, Arnold. La infancia y la adolescencia, un estudio comparativo. Pág. 78

espiritualidad; de enseñarla a relacionarse solidariamente y superar las adversidades, de llevarlo de la mano hasta que sea independiente.

Los síntomas pueden ser clasificados según el déficit de atención y conductas en:

- hiperactividad hacia la impulsividad. Siendo aquellos que no se están quietos

- Dificultad para resistir a la distracción. Niños que no pueden mantener la atención en una tarea larga.

- Dificultad para atender selectivamente.

- Dificultad para explorar estímulos complejos de una manera ordenada.

- Actividad motora excesiva o inapropiada.

- Dificultad para acabar tareas ya empezadas.

- Dificultad para mantenerse sentados y/o quietos en una silla.

- Presencia de conductas disruptivas (con carácter destructivo).

- Incapacidad para inhibir conductas orales: dicen siempre lo que

piensan, no se reprimen.

- Incapacidad para aplazar las cosas gratificantes: no pueden dejar de hacer las cosas que les gusta en primer lugar y aplazan todo lo que pueden los deberes y obligaciones. Siempre acaban haciendo primero aquello que quieren.

- Impulsividad cognitiva: precipitación, incluso a nivel de pensamiento. En los juegos es fácil ganarles por este motivo, pues no piensan las cosas dos veces antes de actuar, no prevén, e incluso contestan a las preguntas antes de que se formulen.

De acuerdo con Pérez Gómez, esta conducta suele tener consecuencias en la familia, pues los padres suelen definir a un hijo hiperactivo como:

“inmaduro, maleducado y gamberro. Sus comportamientos generan conflictos en la familia, desaprobación y rechazo. Son irritantes y frustrantes en cuanto al éxito educativo de los padres, y algunos niños tienden al aislamiento social. Este trastorno ya se detecta antes de los 7 años y unos tienen síntomas más graves que otros”.⁹

Por este motivo, de acuerdo con nuestros objetivos, la hiperactividad en preescolar debe ser estudiada más a fondo y de manera conjunta entre escuela y hogar, ya que si esto no se hace en equipo, el niño se comportará

⁹ PÉREZ, Gómez Angel. Situaciones de conflicto en educación. Pág. 45

de manera diferente los mecanismos correctivos que se le apliquen o no habrá seguimiento en los tratamientos que se administren, de igual manera debe haber un conocimiento de su personalidad y conductas en ambas agencias responsables del desarrollo infantil, de ahí la importancia del siguiente tema.

2.3 La personalidad del niño hiperactivo

La personalidad es entendida a la forma de ser, de actuar y pensar de cada persona, sin importar ante quien se está actuando. “La personalidad es de patrón único de los pensamientos, sentimientos y conductas de un individuo que persiste en el tiempo y en diversas situaciones, aunque evolutivamente la personalidad sigue desarrollándose a lo largo de la existencia”.¹⁰

Erickson (1950) propuso 8 etapas de desarrollo en la personalidad de los sujetos:

1ra.- etapa es la oral. Donde se va de la confianza básica a la desconfianza.

2da - etapa anal. Aquí esta la autonomía frente a la vergüenza dada frente a los demás.

¹⁰ GESSEL, Arnold. Op. Cit.. Pág. 49

3ra -etapa es la genital. Aquí se da incitativamente el descubrimiento del cuerpo frente a la culpabilidad.

4ta -etapa la de latencia. En esta etapa se da la industriosisdad frente a la apatía.

5ta -etapa pubertad y adolescencia. En esta etapa se da la identificación frente a las confusiones de roles.

6ta –etapa de la adultez joven. Aquí se da la intimidad frente al aislamiento.

7ma - etapa de la adultez. Donde se da la generatividad frente al estancamiento.

8va - etapa es de la madurez. Se da en esta etapa la integridad del yo frente a la desesperación.

En consecuencia entendemos que la personalidad la va formulando cada individuo a través de estas 8 etapas por los cuales va pasando a lo largo de su vida y aunque en ocasiones se intenta cambiar de personalidad, ésta, como es algo propio que vamos formando a lo largo de nuestra vida, se puede mejorar, más no cambiar. Por eso para algunos psicólogos la personalidad de los sujetos que presentan conductas agresivas no se pueden cambiar, sino que se puede mejorar; de ahí, la importancia que cobra la educación en este proceso.

Por su parte, la personalidad del niño hiperactivo es regularmente con un gran exceso de actividad física o muscular que se produce, bien en sujetos que no han alcanzado suficiente maduración psicomotriz o como síndrome que acompaña a determinados estados patológicos.

Otra característica es la conducta impulsiva y la distractibilidad características en el niño hiperactivo y que también tiene una gran importancia en muchas otras actividades de la vida. Por ello el síndrome de hiperactividad también se ha definido por la incapacidad para no fijar la atención durante un periodo prolongado, debido a la intranquilidad y la impulsividad de los niños. Sin embargo, en su personalidad los niños hiperactivos tienden a comunicarse de una manera superficial y defensiva, su autonomía es baja. Estos niños son muy sociables pero al relacionarse con otros niños pelean continuamente porque ellos quieren mandar, son agresivos con las personas que los molestan en cualquier sentido y pueden ser crueles, destructores y líderes como características de su personalidad se destacan:

- **Atención** Lo que más caracteriza al niño hiperactivo es su falta de atención cercana a detalles. La distracción más vulnerable es a los estímulos del contexto ambiental. En casa tienen dificultades para seguir las directrices que se le marcan, para organizarse y parece que no escuchan cuando se les habla. En el colegio cometen errores por no fijarse en los trabajos o en las diferentes actividades. Con frecuencia saltan de una tarea a otra sin terminarla, ya que evitan situaciones que implican un nivel constante de esfuerzo mental.

- **Impulsividad** Con frecuencia actúa de forma inmediata sin pensar en las consecuencias. Está inquieto con las manos o los pies y no puede sentarse quieto. Está activo en situaciones en que es inapropiado. Habla de forma excesiva, responde antes de que la otra persona termine, tiene dificultad para esperar su turno y frecuentemente interrumpe.
- **Hiperactividad** Lo más característico de estos niños es la excesiva actividad motora. Siempre están en continuo movimiento, corren, saltan por la calle, nunca quieren ir cogidos de la mano. Su excesivo movimiento no persigue ningún objetivo, carece de finalidad.
- **Comportamiento** Su comportamiento es imprevisible, inmaduro, inapropiado para su edad. No son malos pero sí que son traviosos. Se muestran violentos y agresivos verbal y físicamente. Con frecuencia mienten y cometen hurtos.
- **Aprendizaje** La mayoría de los niños hiperactivos presentan dificultades en el aprendizaje. El 40 ó 50% de los niños hiperactivos tienen un bajo rendimiento escolar. Tienen dificultades perceptivas, con lo cual no diferencian bien entre letras y líneas y tienen poca capacidad para estructurar la información que recibe a través de los distintos sentidos. Las dificultades de los niños hiperactivos estriban en la adquisición y el manejo de la lectura, escritura y el cálculo. Son torpes para escribir o dibujar, tienen mala letra y cometen grandes errores de ortografía. En cálculo, se olvidan de las llevadas y operaciones básicas. En lectura, omiten palabras, sílabas e incluso renglones, no comprenden lo que leen, pueden identificar las letras pero no saben pronunciarlas correctamente. Tienen dificultad para

memorizar y para generalizar la información adquirida.

- **Desobediencia** Como dijimos anteriormente al niño hiperactivo le cuesta seguir las directrices que se le marcan en casa. El niño hace lo contrario de lo que se dice o pide. Los padres tienen especial dificultad para educarles en adquirir patrones de conducta (hábitos de higiene, cortesía...).
- **Estabilidad emocional.** Presentan cambios bruscos de humor, tienen un concepto pobre de sí mismo y no aceptan perder, por lo que no asumen sus propios fracasos.

Por lo anteriormente expuesto se deduce que:

“la personalidad del niño hiperactivo es sumamente compleja e impredecible el comportamiento, la actitud, falta de atención, por su bajo rendimiento escolar, las dificultades que tenían para adquirir sus aprendizajes, cambios bruscos de humor, la dificultad para seguir reglas en el aula y en su hogar, además de sus continuos y excesivos movimientos del infante fuera y dentro del aula, entre otras cosas.”¹¹

2.4 Enfoques teóricos para el tratamiento de la hiperactividad

De manera inicial en el año de 1937, C. Bradley descubre los efectos terapéuticos de las anfetaminas en los niños hiperactivos. Basándose en la

¹¹ GARCÍA Pérez, Miguel. La hiperactividad infantil. Pág. 56

teoría de la obstrucción de los vasos sanguíneos, les administraba medicaciones estimulantes del cerebro (como la benzedrina), observándose una notable mejoría de los síntomas y el tratamiento dependía de cada caso individual.

En la actualidad, de acuerdo con la página de internet, psicopedagogía. como podemos disponer de tres modalidades para ayudar al niño: la farmacológica, la psicológica y la educativa.

Farmacológica. Según García Pérez y García Campuzano (1999) el tratamiento que se sigue para estos niños es, en su mejor caso, el uso de los medicamentos. El principal fármaco que se utiliza es el metilfenidato. Esta sustancia química se comercializa con distintos nombres en diferentes países.

Sus efectos inmediatos son un aumento de la capacidad de atención y concentración y una reducción de la hiperactividad y la movilidad del niño, debido a que a través de ese agente externo se estimula al cerebro para que alcance los niveles de activación necesarios para un correcto mantenimiento de la atención (lo que repercute en una mejora de muchos otros síntomas). Como efectos secundarios se produce en algunos casos una falta de apetito y de sueño. Sin embargo dichos efectos duran poco tiempo: se elimina por la orina en unas cuantas horas y es preciso volver a tomar otra pastilla.

Por lo general, se toma una pastilla al levantarse y otra a medio día

para que el efecto sea máximo en el momento en que el niño acude a la escuela, pero depende de la prescripción médica que se realiza en función de la edad del niño, la gravedad de sus problemas. Los medicamentos que se utilizan con estos niños, son un buen apoyo mientras se combinen con procesos de enseñanza para que aprenda a regular su conducta por sí mismo.

Normalmente es adecuado medicar al niño después de los 5 años. Antes de esta edad no se puede medicar porque es difícil diagnosticar en el infante el déficit de atención, ya que este está desarrollando su capacidad atencional y está en un período de exploración y manipulación, lo que hace difícil discriminar entre lo que es su comportamiento normal y el que no lo es. Estos fármacos no crean dependencia en el niño, aunque para que no se habitúe a la sustancia y deje de responder positivamente a ella es aconsejable su retirada temporalmente. Pero sí puede crear dependencia psicológica en los padres ya que temen la retirada por miedo a que la situación pueda descontrolarse sin el fármaco. Depende de la evolución que tenga el niño, se puede recomendar que se retire definitivamente o que se retome en períodos concretos. Por lo general, a partir de los 12 años no se hace necesaria, si ha recibido otra clase de ayuda psicopedagógica.

No se recomienda utilizar tranquilizantes porque deprimiría aún más su nivel de activación, aumentando por tanto su conducta motora para estimularse y que de esa manera suba, por eso su tratamiento requiere no sólo de fármacos tranquilizadores, con lo cual se puede estar en desacuerdo, pues un infante con estas características, debería ser canalizado a

tratamientos que lo lleven a conductas positivas y sólo en casos extremos, administrarles medicamentos

Psicológica. La vida puede ser difícil para niños con el trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Ellos son los que a menudo tienen problemas en la escuela, no pueden terminar un juego y pierden amistades. Pueden pasar horas angustiantes cada noche luchando para concentrarse en la tarea y luego olvidarse de llevarla a la escuela.

No es fácil hacer frente a estas frustraciones día tras día. Algunos niños liberan su frustración actuando de manera contraria, iniciando peleas o destruyendo propiedad. Algunos vuelcan su frustración en dolencias del cuerpo, tal como el niño que tiene dolor de estómago todos los días antes de la escuela. Otros mantienen sus necesidades y temores adentro para que nadie pueda ver lo mal que se sienten.

También es difícil tener una hermana o hermano o compañero de clase que se enoja, te saca los juguetes y pierde tus cosas. Los niños que viven o comparten un aula con un niño con estas características, también se frustran. Pueden también sentirse abandonados en tanto que sus padres o maestros tratan de arreglárselas con el niño hiperactivo como puedan. Pueden sentir resentimiento hacia el hermano o hermana que nunca termina sus deberes en el hogar o sentirse atropellados por un compañero de clase. Quieren amar a su hermano y llevarse bien con su compañero de clase, pero a veces es tan difícil.

Es especialmente difícil ser el padre de un niño que está lleno de actividades descontroladas, deja desórdenes, coje rabieta y no escucha o sigue instrucciones. Los padres a menudo se sienten impotentes y sin recursos. Los métodos usuales de disciplina, tales como razonamiento y retos no funcionan con este niño porque el niño en realidad no elige actuar de estas maneras. Es sólo que su autodominio va y viene. A raíz de pura frustración, los padres reaccionan dándoles palizas, le ridiculizan y le gritan al hijo a pesar de que saben que no es apropiado. Su respuesta deja a todos más alterados que antes. Entonces se culpan a sí mismos por no ser mejores padres. Una vez que se diagnostica el niño y recibe tratamiento, algo de la perturbación emocional dentro de la familia comienza a desvanecerse.

Ante todo esto los padres tienen que crear un ambiente familiar estable (es decir, el cumplir o no ciertas normas propuestas por los padres tienen las mismas consecuencias), consistente (no cambiar las reglas de un día para otro), explícito (las reglas son conocidas y comprendidas por las dos partes) y predecible (las reglas están definidas antes de que se "incumplan" o no).

También según este autor se cuentan con otro tipo de intervenciones psicológicas que nos facilitan el tratamiento en estos niños, como son: la terapia cognitiva- conductista, la cual ayuda a la personas a trabajar asuntos más inmediatos. En vez de ayudar a personas a entender sus sentimientos y acciones, la terapia los apoya directamente en a cambiar su comportamiento. El apoyo puede ser asistencia práctica, tal como ayudar a aprender a pensar cada tarea y organizar su trabajo o fomentar nuevos

comportamientos dando elogios o premios cada vez que la persona actúa de la forma deseada. Un terapeuta cognitivo-conductista puede usar tales técnicas para ayudar a un niño beligerante (aprender a controlar su tendencia a pelear) o a una adolescente impulsiva a pensar antes de hablar.

El adiestramiento en cuanto a destrezas sociales también puede ayudar a niños a aprender nuevos comportamientos. En el adiestramiento de destrezas sociales, el terapeuta habla de y muestra comportamientos apropiados tales como esperar el turno, compartir juguetes, pedir ayuda o responder a burlas y luego le da la oportunidad al niño de practicar. Por ejemplo, un niño puede aprender a "leer" las expresiones faciales y el tono de voz de otras personas para poder responder más apropiadamente. El adiestramiento de destrezas sociales (lo cual es nuestra tesis) ayuda a aprender a participar en actividades de grupo, a hacer comentarios apropiados y a pedir ayuda. Un niño puede aprender a ver cómo su comportamiento afecta a otros y a desarrollar nuevas maneras de responder cuando está enojado o lo empujan.

Los grupos de apoyo conectan personas con inquietudes en común. Muchos adultos y padres de niños afectados pueden encontrar que es útil unirse a un grupo local o nacional de apoyo de este trastorno. Los miembros de los grupos de apoyo comparten frustraciones y éxitos, recomendaciones de especialistas calificados, información acerca de qué funciona, así como esperanzas en sí mismos y en sus hijos. El compartir experiencias con otros que tienen problemas similares ayuda a personas a saber que no están solas.

El adiestramiento en destrezas en cuanto al cuidado de hijos con hiperactividad ofrecido por terapeutas o en clases especiales, les da a los padres las herramientas y técnicas para manejar el comportamiento del hijo. Una de estas técnicas es separar el niño del resto por un corto tiempo cuando el niño se vuelve ingobernable o fuera de control. Durante los tiempos en que está separado del resto de los niños, se saca el niño de la situación inquietante y se evita que se sienta solo y quieto por un rato hasta calmarse. También se les puede enseñar a los padres a darle "tiempo de calidad" al niño cada día durante el cual comparten una actividad placentera o relajada. Durante este tiempo juntos, el padre busca oportunidades para observar y señalar lo que el niño hace bien y para elogiar sus fuerzas y habilidades.

Educativa. Una manera efectiva de modificar el comportamiento de un niño es a través de la ayuda educativa regida por el desarrollo de habilidades, premios, castigos, economía de fichas y contrato de contingencias.

Por ejemplo los premios para un niño, cualquiera que sea su conducta es algo agradable que desea alcanzar, de tal modo que hará lo que sea por conseguirlo. Las actividades que más le gustan al niño y que habitualmente suele realizar, como pueden ser jugar con sus juguetes, ver la televisión o ir al cine con sus primos pueden entenderse y emplearse como un premio. En definitiva debe ser algo que el niño quiere y que tiene ganas de conseguir. Así pues el niño recibirá un premio cada vez que cumpla con la tarea deseada.

Por su parte los castigos implican privar al niño de algo que le agrada o forzarle a hacer algo desagradable. Puede resultar eficaz a veces, pero no siempre elimina las conductas inapropiadas en el niño hiperactivo. El castigo puede ser útil para controlar ciertas conductas temporales, pero a largo plazo carece de eficacia. Si la conducta es indeseable el castigo más eficaz es ignorarla, siempre y cuando la conducta no sea peligrosa. Lo más aconsejable es que el tiempo transcurrido entre la conducta y el premio o castigo sea breve para asegurar su eficacia.

Una técnica de motivación hacia conductas positivas consiste en la economía de fichas. Esta técnica consiste en dar puntos negativos o positivos en función de si se cumple o no cierta conducta y es particularmente bueno en preescolar aunque no casi siempre en el caso del niño hiperactivo, habrá que tener cuidado para que se motive. Cada punto negativo elimina el valor del punto positivo. El número total de puntos se canjea por distintos premios. La lista con las conductas "objetivo" tienen que estar la vista del niño, así como los puntos conseguidos. Se recomienda utilizar con niños de 3 a 12 años.

Otra técnica que se puede utilizar en el ámbito educativo es el del contrato de contingencias. Esta técnica se recomienda utilizar con niños de 12 ó 13 años. Consiste en hacer un contrato por escrito con el niño acerca de su comportamiento. Cada uno tiene que dejar constancia en términos específicos de la conducta que desea en el otro. Aquí se puede establecer un diálogo y un acuerdo entre padres e hijos, alumnos y docentes. Por lo tanto el niño juega un papel importante en el control de su conducta.

En síntesis podemos decir, de acuerdo con todo lo anterior, que el tratamiento farmacológico es a base de estimulantes para ayudar a que el niño pueda concentrarse mejor y sedantes en el caso de que el niño muestre rasgos sicóticos.

El tratamiento psicoterapéutico está destinado a mejorar el ambiente familiar y escolar, favoreciendo una mejor integración del niño a la vez que se le aplican técnicas de modificación de conducta.

Que el tratamiento cognitivo o autoconstrucciones, se basa en el planteamiento de la realización de tareas, donde el niño aprende a planificar sus actos y mejora su lenguaje interno. A partir de los 7 años el lenguaje interno asume un papel de autorregulación, que estos niños no tienen tan desarrollado. Para la realización de cualquier tarea se le enseña a valorar primero todas las posibilidades de la misma, a concentrarse y a comprobar los resultados parciales y globales una vez finalizada.

También debe tomarse en cuenta que el desarrollo moral y social e intelectual del niño es resultado de factores como son los métodos de influencias y los agentes que intervienen en el mismo, entre el cual uno de los primeros es la imitación, persuasión y el ya mencionado el juego y ante las principales se encuentra la familia amigos y la escuela.

Finalmente una cosa que hay que tener en cuenta es que, si los padres riñen exageradamente al niño hiperactivo, pueden estar fomentando un déficit de autoestima por su parte (sobretudo si lo critican por todo lo que

hace) y realimentan el trastorno, ya que el pequeño acabará por no esforzarse por portarse bien, pues verá que siempre acaban riñéndole haga lo que haga. Por eso creemos que el entorno social es vital para el desarrollo del niño, así como el aprendizaje y la socialización, es decir, que si en el entorno social en el que se desarrolla el niño hiperactivo está la paciencia, La seguridad, el amor, la confianza y el respeto, ello contribuirá a ayudar al niño a formar las bases que le servirán de herramienta en su desarrollo futuro, y así tendrá una relación social óptima y de esta manera tendremos un niño sano y seguro de si mismo.

CAPÍTULO III

LA SOCIALIZACION, LA HIPERACTIVIDAD Y EL NIÑO DE PREESCOLAR

3.1 El concepto de socialización, una necesidad en el desarrollo infantil

El infante, como un ser que se encuentra en pleno crecimiento físico y con necesidades de conocer, tiene que acercarse al mundo natural y social que le rodea para aprenderlo, comprenderlo y establecer su conocimiento significativo de él, así como para poder transformarlo según sus posibilidades.

En el caso del niño, como individuo que crece y al mismo tiempo desarrolla experiencias cotidianas y que aprende rápidamente los significados de lo que hace, su desarrollo va teniendo diferentes intereses y etapas significativas, evolutivas y de maduración, según lo van exigiendo sus necesidades físicas, sociales y cognoscitivas.

La socialización y la educación en este sentido, juegan un papel importante dentro del desarrollo integral del niño, sobre todo del que cuenta con poca edad y cuyas necesidades de adaptación y comprensión de lo social se convierten en algo vital para poder conocer y practicar la cultura, las normas de su comunidad y dejar de ser así, un ser natural y sin normas,

para transformarse en un ser social. Pues como señala Durkheim: la socialización es:

“El proceso por medio del cual el sujeto que nace en estado de desconocimiento de las normas de convivencia, relaciones sociales y conductas, es preparado primero en el seno familiar y comunal, luego en instituciones educativas que funcionan sobre la base de las creencias y costumbres vigentes, síntesis y producto de las generaciones anteriores, para su incorporación armónica al seno de una sociedad así existente”.¹²

La socialización así en este autor, es vital para el desarrollo social del sujeto, otorgando al seno familiar el papel inicial en este proceso y a la educación el de consolidadora de los valores socialmente existentes, ya que el individuo que se socializa debe continuar en sus roles y prácticas sociales.

En este proceso intervienen como protagonistas el infante y el medio ambiente social, conformado en primera instancia por los padres y en segundo lugar por las otras instituciones ajenas al ámbito familiar, entre las que se encuentra la escuela, pues él niño como ser humano que es, necesariamente tiene que entrar en contactos sociales con otros individuos para poder sobrevivir. Así, todo contacto es producto de una necesidad o una curiosidad que los sujetos en esta etapa evolutiva desarrollan para satisfacer necesidades primarias, comprender lo que les rodea y para socializar sus intereses lúdicos y de conocimientos y se vayan ampliando

¹² DURKHEIM, Emilio. La educación como socialización. pág.45

con ello diversos tipos de esquemas para interrelacionarse y aprender.

La satisfacción del interés y la necesidad de aprender se convierte así, no sólo en el niño, sino en cualquier ser humano, como un acto que requiere de conocer objetos que proporcionen significados pero también, de las situaciones sociales donde estos se practican y por consecuencia, que se desarrollen procesos de socialización donde se aprendan los significados sociales establecidos y cómo relacionarse con esos significados dentro de la sociedad. Surge entonces no sólo la acción de socializar, sino también de educar, ya que la educación es: “un proceso de transmisión de conocimiento, de hábitos, actitudes y habilidades de parte de una generación adulta a una joven e inexperta mediante los cuales deberá desarrollar ciertos estados que la hagan incorporarse a la sociedad”.¹³

Estos procesos implican que el individuo, en este caso el infante, como sujeto con grandes necesidades de socialización y educación, interactúe con los demás y con el entorno social, para que así se apropie tanto objetiva como subjetivamente del mundo de donde viene y que próximamente será también el suyo. Así podemos decir que el infante como ser individual tiene necesidades de socialización para satisfacer situaciones particulares de subsistencia, pero también para convivir y participar con los otros miembros e instituciones de la sociedad a la que pertenezca.

Sin embargo su desarrollo variará si seguimos ideas como las de Wallon quien señaló que de acuerdo con el ambiente en el que se encuentre

¹³ Idem

el niño para satisfacer sus necesidades, esto lo hará diferente y lo dotará de características propias. Por ejemplo, un niño pobre tiene un ambiente, necesidades e intereses diferentes a un niño rico o al de un infante que sea indígena, sin embargo los tres se sujetarán a un proceso socializador y cognoscitivo diferente, siendo sin embargo el mantenimiento de su interés infantil, sentimiento lúdico y necesidad por conocer y relacionarse con los objetos y situaciones de su entorno, lo que los puede identificar como niños, pues como señala Piaget con respecto al concepto de interés:

“El interés en el infante es por la prolongación de las necesidades: es la relación entre un objeto y una necesidad , ya que un objeto es interesante, en la medida en que responde a una necesidad. El interés se inicia con la vida psíquica misma y desempeña en especial, un papel importantísimo en el desarrollo de la inteligencia sensorio-motriz y etapas subsiguientes”.¹⁴

Otro punto importante que consideramos necesario para que el niño se socialice, lo constituye el hecho de entender y dominar la naturaleza de su cuerpo y de su mente a través de procesos educativos y de formación de herramientas que sólo la convivencia social le puede dar.

La familia aquí juega un papel importante, pero también la escuela, ya que ambos son los responsables de satisfacer, las necesidades de socialización del infante que asoma al mundo que los adultos y la sociedad han creado para el conocimiento, análisis o transformación de las nuevas

¹⁴ PIAGET. Jean. Seis estudios de psicología. Pág. 55.

generaciones y de ella misma.

Es decir someterlo a un proceso de socialización constante, donde se interiorice y tome conciencia del mundo que lo rodea, de los roles que desempeñan los demás y de lo que a él, de manera particular, debe aprender a realizar. Esto implica que el individuo forje una identidad social a través del aprendizaje que le proporcionen los sujetos de mayor experiencia para que se pueda incorporar a las necesidades sociales comprendiéndolas, valorándolas y aceptando practicarlas de manera voluntaria, aunque en esencia le hayan sido impuestas por las personas mayores.

A este proceso Berger y Luckmann le llaman socialización primaria y secundaria. “La socialización primaria es el proceso mediante el cual, los significantes más próximos al niño, o sea los primeros de quien puede tomar significados de las cosas, sus padres, están encargados de su socialización inicial”.¹⁵

La socialización primaria según estos autores, tienen una gran influencia en la formación del niño, pues es donde interioriza muchas situaciones y significados de la vida en comunidad de manera paulatina y progresiva que le son transmitidos y a la vez el también ha construido y por tanto, para ellos, la estructura básica de la socialización secundaria, deberá parecerse a la socialización primaria, aunque con objetivos, estructura y contenidos diferentes.

¹⁵ BERGER P. y Luckmann T. La construcción social de la realidad. Pág. 175

La socialización secundaria consiste por consiguiente en el niño, la interiorización de los mundos institucionales ajenos a su hogar, en donde tiene que salir a otros ambientes diferentes como la escuela, la iglesia, clubes, grupo de amigos, etc. donde interiorizará las normas y reglas que rigen a la sociedad para convertirse en un ser social e intercambiar también sus conceptos.

En otras palabras, el sujeto en este tipo de socialización, aprende y capta, internalizando los roles específicos que están directa o indirectamente relacionados con su cultura y con la distribución social y laboral del conocimiento, es decir, darse cuenta que existen otros elementos sociales distintos a su mundo infantil y que él debe diferenciarlos para ubicarse en ellos primero y luego actuar de acuerdo como los demás esperan que el actúe socialmente hablando, pero también de acuerdo con sus construcciones sociales de la realidad donde interactue.

En la explicación de estos autores, la educación es considerada como vía importante de socialización tratando de explicarla y adaptarla a los esquemas del pensamiento y de desarrollo humano, tanto a nivel individual, como colectivo, para que el sujeto construya la identidad particular y social de manera autónoma y no impuesta.

Por lo que se puede concluir diciendo que la socialización infantil, no sólo es un requisito social, sino una necesidad de relación y adaptación individual, para entender a la sociedad y actuar satisfactoriamente en ella, no sólo desde lo que esta dicta como acertado, sino también para

comprenderla, cuestionarla o transformarla

3.2 Agentes de socialización en el niño de preescolar

El proceso de socialización en todo ser humano cualquiera que sea su enfoque e interpretación, necesariamente pasa por instituciones y agentes que contribuyen al desarrollo social y a los cuales se les denominan agencias de socialización. Su papel es establecer los lineamientos, normas y procedimientos que las nuevas generaciones tienen que transitar para poder acceder al medio social y a los requerimientos de convivencia que la cultura de cada pueblo y familia establece para los miembros que la componen. Destacan como agencias socializadoras en este sentido la familia y el medio escolar.

La familia es el campo natural primario de desarrollo para el infante y escenario de experiencias de diverso tipo. En teoría su influencia deberá cimentar al futuro ciudadano, teniendo como misión básica: fomentar estímulos que propicien el desarrollo de la inteligencia y de la interrelación social. Su papel es el de proveer, controlar, reorientar y fortalecer conductas que propicien el aprendizaje de conocimientos, de valores y del medio social. Ser el modelo social de actitudes y aptitudes que generen la individualidad y la pertenencia social a una comunidad, es decir: “Ser el hábitat natural de desarrollo socio-afectivo para poder integrarse e integrar hacia el futuro los valores culturalmente vigentes en la sociedad.”¹⁶

¹⁶ VALDEZ. Francisco. Alternativas didácticas en el campo de lo social. Pág.,112

El contenido social que en este ambiente se propicia está determinado por lo que socialmente rige en un ámbito más colectivo y que pertenece a la comunidad y a sus conceptos vigentes, pues como señala el mismo Durkheim: “Cada sociedad selecciona las capacidades, los valores, costumbres, tradiciones, etc., que deben desarrollarse en cada individuo”.¹⁷

Por su parte las instituciones escolares, ejercen su papel socializador a través de la educación, la cual se caracteriza por ser un vehículo de integración y movilización social. Es considerada una agencia de carácter secundario pero de enorme importancia en el desarrollo infantil, pues además de su función informadora de conocimientos, tiene como misión formar actitudes, valores y hábitos de gran valía dentro del funcionamiento social y del accionar individual.

De esta manera, la escuela en concreto, tiene como misión desempeñar el papel que la propia sociedad le ha impuesto, que es la de legitimar conocimientos y formar al hombre social de manera sistemática y formal.

Su actividad es introducir y fortalecer la actividad académica, acostumbrarlo a las normas escolares que de alguna manera reflejan el hacer social y preparar al futuro ciudadano en el desempeño de roles sociales, al mismo tiempo que provee ideas y reglas sociales que el educando puede aceptar o reformar una vez que haya alcanzado su madurez

¹⁷ DURKHEIM. Emilio. La educación como socialización. Pág. 101

social y que en toda sociedad que sea civilizada, se sabe que es una meta a lograr para su posterior evolución.

El papel del educador aquí es fundamental, ya que de su preparación y aplicación de métodos adecuados, será el éxito de su trabajo, de la autoridad que ejerza dependerá el papel activo o receptivo del educando y de los ejemplos que dé con sus acciones el modelo, a imitar o rechazar. Lo cual en el caso del niño hiperactivo, constituye un reto, ya que aparte de los atributos antes señalados, requerirá de grandes dotes de paciencia y dominio de técnicas pedagógicas y de socialización.

Finalmente consideramos que familia y escuela, padres de familia y educadores, tiene un rol importantísimo en la conducta social que el niño puede asumir, tanto en el hogar, la escuela y la comunidad, satisfaciendo necesidades de carácter biológico, afectivo, cognitivo y al mismo tiempo ser vigilantes y reorientadores de un adecuado desarrollo social y cultural, que es en síntesis el propósito de el proceso de la socialización y que en el caso de la hiperactividad infantil, es desde el punto de vista educativo, uno de los tratamientos más efectivos para la integración infantil a la convivencia y respeto a los demás.

3.3 La socialización en la educación de preescolar

La educación del niño en el nivel de preescolar dentro del sistema educativo nacional, tiene como objetivos importantes auxiliar el desarrollo

madurativo, evolución y conocimientos del infante, pues es una etapa de importantes cambios en el crecimiento mental, social y afectiva, dando lugar a la formación de importantes bases para la estructuración de la personalidad futura del niño.

Dentro de la educación preescolar, el área de introducción a las ciencias sociales y la comunidad, se enfoca a desarrollar en el niño sentimientos de solidaridad social que abarquen la identidad común que tiene con otros niños al pertenecer a un grupo, de manera primaria su comunidad, aprender las reglas de convivencia para relacionarse y el conocimiento de su entorno, los valores y tradiciones que en él existen como herencia que la historia y las costumbres nos han dejado; el respeto a la bandera y el amor a su país serían un ejemplo de ello.

También se pretende crearle conciencia que él forma parte de una sociedad, permitiéndole no solo diferenciar su papel dentro de la comunidad en que vive, sino amar y respetar a los otros que conviven con él y que conforman su sociedad, de la cual él ya está formando parte y que por sus características infantiles, sobre todo de egocentrismo aún no alcanza a comprender.

Así pues, las relaciones sociales y sus normas de convivencia son básicas en el desarrollo integral del niño, las cuales debe ir conociendo a través de acciones socializadoras, al relacionarse con la madre, padre y hermanos; pues desde la etapa sensorio-motriz empieza a tener relaciones sujeto-objeto, las cuales van acrecentándose en la medida en que amplía el

universo de sus interacciones, sobre todo al llegar a las escuelas en sus diferentes niveles, construyéndose con ello, explicaciones más ricas de sus actividades físicas y sociales diarias.

Las instituciones escolares son así, las encargadas de estimular, motivar y facilitar todas las actividades nacidas de los intereses y necesidades del niño; pues en ellas el educando, debe aprender a perder sus temores para irse adaptando al mundo social y al contexto educativo. El alumno debe adquirir en ellas madurez tanto emocional como intelectual, que le permitan establecer relaciones sociales y también acrecentar, sus conocimientos de la sociedad, de la naturaleza y de él mismo. Aspectos que el caso de niños hiperactivos, esto resulta sumamente importante.

La educación preescolar por ser normalmente el primer contacto educativo que el niño tiene con las escuelas, tiene también en sus contenidos curriculares procesos socializadores para el infante mediante estrategias didácticas que se fundamentan en su propio desarrollo psicosocial y físico, cuyos conocimientos interdisciplinarios del infante en los docentes, son importantes para llevarlos a la adaptación a otros contextos educativos o sociales que son independientes del núcleo familiar e incluso escolar y que con sus influencias van conformando la personalidad e identidad del infante.

En este sentido, el sistema de preescolar, contempla:

“como perspectivas institucionales y de socialización, una serie de objetivos

individuales y colectivos cuyo fondo pretende que el infante de este nivel sea consciente de la existencia de los otros. De las normas sociales y de las funciones que los integrantes de la sociedad de manera interrelacionada desempeñan para el buen funcionamiento social”.¹⁸

Esta perspectiva parte de que el niño que tiene entre cuatro y seis años de edad vive un egocentrismo acendrado y que el seno familiar no ha sido capaz de eliminar totalmente. De igual manera de que el infante requiere conocer su entorno inmediato primero, para luego pasar a otros niveles de conocimiento de su medio social, mediante un proceso didáctico y divertido, lo cual aprovecharía la innata predisposición por el juego y la curiosidad infantil por conocer lo desconocido, su animismo y capacidad de aprendizaje de situaciones simbólicas que apenas se inician en él, pues como el programa de preescolar señala: “Para contribuir a la integración con los otros y lograr una socialización armónica, el niño debe aprender normas, hábitos, habilidades y actitudes que le permitan convivir y formar parte de los otros y de su comunidad, el aprendizaje de su identidad particular, de su entorno regional y de su país deben priorizarse”.¹⁹

Los objetivos de la educación preescolar presentan en su perspectiva institucional entonces, que el niño conozca otros puntos de vista y entienda el por qué debe comportarse de determinadas maneras para poder convivir con otros, incluso se vuelva autosuficiente e independiente en determinados hábitos sociales y de conducta interpersonal, lo cual es en sí el objetivo

¹⁸ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Programa de Educación Preescolar. Pág. 23

¹⁹ Ibidem. Pág. 32

general de cualquier tipo de socialización.

El jardín de niños pretende facilitar este proceso y ampliar el ámbito de relaciones sociales del infante y con ello brindar la oportunidad de vivencias conocimientos y nuevas formas de relación social en un clima de formalidad y libertad al mismo tiempo. El educando deberá ir confrontando entonces sus ideas personales y actitudes con sus compañeritos y también (lo cual pretende el sistema de preescolar) vaya construyendo sus propios conocimientos y reglas de convivencia.

En síntesis, el nivel educativo de los jardines de niños tiene como perspectiva institucional, que el infante se introduzca en el conocimiento de la sociedad, comprendiéndola como un producto de su pasado, un presente que tiene que conocer y como un futuro en el que él puede participar con sus ideas y acciones, transformándola hacia mejores niveles que heredará a sus propios hijos.

De manera específica se propone ser un vínculo entre el seno familiar y el social para acercarlo hacia la interrelación mediante las reglas sociales vigentes y el funcionamiento de su entorno próximo. Las actividades recreativas y de descubrimiento son importantísimas en estos objetivos. Los juegos con reglas de beneficios y sanciones, de obligaciones y derechos son las técnicas más utilizadas y la reflexión significativa, una obligación al término de cada actividad socializante para el docente de preescolar.

La socialización se practica entonces a través de la operación de los

proyectos y en todos los bloques de juegos y actividades, ya que en sus actividades se propicia la interrelación entre alumnos para la elección del tema integrador, la construcción del friso que orientará las experiencias de aprendizaje, así como el desarrollo posterior de todas las actividades que se desarrollarán en el proyecto elegido. El trabajo en equipo y el acatamiento de reglas es básico, la solidaridad para el desarrollo de acciones requiere de convivencia entre infantes y valores como el respeto, la participación, la libertad y el ingenio son por citar algunos actos, actos propios de socialización y de convivencia social que se realizan en los jardines de niños bajo el enfoque del constructivismo y de los principios pedagógicos de la globalización.

Una globalización que persigue la integración libre de contenidos desde la perspectiva sincrética del niño. Es decir de su capacidad psicológica de observar todo en conjunto y no de manera aislada y un constructivismo que se orienta en el enfoque de que nada está hecho, hay que construirlo o redescubrirlo mediante procesos que lleven al infante a construir esquemas de desarrollo y herramientas de pensamiento, todo ello conjuntando tanto la estimulación de procesos individuales, como sociales que lleven a este sujeto infantil, al conocimiento de su entorno y de sí mismo.

Sin embargo, esto es sólo el inicio y es en los demás niveles educativos, donde se consolidarán estos procesos, en los que juega un papel importante la influencia familiar y la del entorno social como reafirmadores de las conductas adecuadas y el análisis consciente de la aceptación de las

reglas sociales de su comunidad y país para practicarlas como individuo en formación.

De una correcta aplicación de los procesos socializadores, tanto en preescolar como en el ámbito familiar dependerá en una gran medida, que el párvulo que pasa al siguiente nivel, en este caso, la educación primaria, se desenvuelva de manera más adaptada al sistema escolarizado, a las relaciones interpersonales y a las reglas sociales de su convivencia con otros niños y de la comunidad de una manera más natural, sin temores y en nuestro caso sin problemas de hiperactividad manifiestos en sentimientos de agresión o distractibilidad de atención, interactuando más familiarmente con su medio ambiente físico y social, es decir, llevando mas elementos de adaptación social y educativa.

El proceso socializador de preescolar se finca entonces en la relación de actividades grupales que incluyen la interacción con otros niños, con adultos del contexto escolar y contactos con el medio ambiente social para conocer sus tradiciones y valores a través de las visitas guiadas y proyectos que como contenidos académicos, lo van introduciendo paulatinamente en el conocimiento de su sociedad y en la adaptación a la misma.

3.4 La socialización e hiperactividad en el niño de preescolar

Como se ha expuesto con anterioridad, las familias donde ya hay un niño hiperactivo tienen efectivamente, un riesgo mayor de tener más hijos

con este mismo problema. Pero esto es sólo un riesgo, en la actualidad, la conducta del niño hiperactivo puede ser controlada y generalmente tratándola adecuadamente esta desaparece por completo al llegar a la adolescencia. El 50% de los casos, sin embargo, de acuerdo con Gessel continúan presentando dificultades de atención y se muestran impulsivos durante su vida adulta. Estos adultos hiperactivos tienen cierto riesgo de sufrir depresiones, parcialmente causadas por los fracasos que esta conducta les proporciona.

Los padres deben estar en continua relación con el médico. Aunque los fármacos que se administra a estos niños no tienen ningún riesgo, es importante obedecer al médico y que sea él quien decida la dosis y el tiempo durante el que el niño tiene que tomar esos medicamentos. Por ello es muy importante que los padres expongan de forma clara y precisa los problemas de conducta que el niño presente en el contexto familiar, especificando las situaciones y los momentos más conflictivos del día. Es también conveniente que los padres proporcionen al médico la información necesaria sobre su comportamiento en el jardín de niños.

Por eso los padres deben colaborar en todo momento con el profesorado, para mejor ayudar a controlar la conducta de su hijo. Al inicio del curso, conviene que expliquen claramente al profesor los problemas de su hijo y el tratamiento que se le está aplicando.

Padres y profesores deben actuar conjuntamente, tanto en el proceso de aprendizaje como en el control de la conducta. Los padres deberán

trabajar con el niño diariamente, a fin de reforzar los aprendizajes que ha adquirido. Por su hijo los padres pueden hacer muchas cosas, todas ellas eficaces. Resumimos a continuación algunos de los consejos y actividades más importantes para realizarse con niños hiperactivos en el nivel de preescolar.

- Prestarle atención, escuchándole y hablándole con paciencia. Deben explicar al niño su problema y cuáles son los planes para ayudarlo a superarlo, de tal forma que él mismo colabore.
- Mantener una entrevista personal con la profesora cada quince días, de tal manera que hagan el papel de profesor de apoyo con su hijo hiperactivo.
- Utilizar los intereses del niño y emplearlos como elementos motivacionales para ayudarlo a aprender de una manera más eficaz siguiendo los programas de aprendizaje asociado. Basta, por ejemplo, con que le digan: Cuando terminemos esta ficha puedes ver los dibujos animados o caricaturas de la televisión.
- Tener siempre muy claro que ustedes son un modelo para el niño. Por consiguiente, delante de él ser siempre coherentes y actuar responsablemente.
- Ayudar al niño a aumentar la confianza en sí mismo y su autoestima. Estimularle, haciendo hincapié en la calidad de sus ejecuciones por modestas que sean.
- Aceptarle tal y como es, también con el potencial que tiene para crecer y desarrollarse. Tratar de no generar respecto al niño unas expectativas inadecuadas, que estén por encima de sus posibilidades.

- Procurarle, dentro de lo posible, una situación estructurada en el hogar. Mantener constante el horario de comidas, baño, sueño, etc., evitándole una estimulación excesiva (ruidos, luces, etc.). Una situación desestructurada o mal estructurada convierte poco a poco al niño hiperactivo en un niño histérico, por su fuerte tendencia a responder a los estímulos de su entorno. En este aspecto es muy conveniente designarle un lugar tranquilo donde trabajar y jugar.
- Comunicarle, con suficiente antelación, cualquier posible alteración de la dinámica del hogar o de la escuela de manera que se le permita adaptarse a ella.
- Hacerle partícipe, según sus capacidades, de las tareas que pueda realizar. Enseñarle directamente (a través del modelado) y alabarle cuando intente actuar por sí mismo.
- Comentar tranquilamente con el niño sus malas actuaciones tratando de hacerle ver que es necesario siempre pensar antes de actuar, que la prisa provoca muchos desastres.
- Utilizar la ausencia de premio como castigo y el castigo físico sólo cuando sea absolutamente necesario.
- Reforzarle cuando hace algo bien, dirigiéndole una sonrisa o una palabra de elogio. Este modo de proceder aumentará en el futuro sus conductas positivas.
- Comentar con el niño sus errores, tratando de que él mismo genere posibles alternativas a sus equivocaciones.
- No actuar permisivamente, ni en la escuela, ni en el hogar. Un ambiente sin una normativa clara aumenta la ansiedad y confusión del niño. Es conveniente que le proporcionen pocas normas de

conducta claras y coherentes que dirijan sus acciones.

- Utilizar la autoridad de forma asertiva, lo que implica decir “no” cuando el niño pide o exige cosas poco razonables y expresar esas órdenes de manera clara, precisa y razonada con el niño
- Los maestros son, sin duda alguna, los profesionales que más pueden hacer en el aula por el aprendizaje del niño hiperactivo. Resumimos a continuación algunos de los consejos y actividades que pueden serles más útiles para el desempeño de su función.
- Utilizar siempre la técnica del subrayado con colores, de tal modo que el niño se centre sobre la información que es más relevante.
- Nombrar al niño responsable de dar los avisos fuera de clase, de tal modo que pueda levantarse de vez en cuando.
- Buscarle un pupitre tranquilo, lejos de la ventana o la puerta y lo más cerca posible del profesor. Esto le ayudará a controlar sus distracciones.
- Utilizar los auriculares de oír música durante las explicaciones.
- Darle órdenes simples y breves.
- Darle un encargo, una vez que ha cumplido el anterior. No permitirle que deje las cosas a medio hacer.
- Sentarle de espaldas a la clase si su capacidad de atención no mejora.
- Seguir de cerca el trabajo del niño, cuando tenga que hacerlo él solo.
- Alternar el trabajo que debe realizar en el pupitre con otras actividades que le permitan levantarse y moverse un poco (recoger el material, repartir los cuadernos, etc.).
- Permitirle hacer algunos ejemplos sencillos cuando tenga que enfrentarse a nuevas tareas, para que se familiarice con ellos y les

pierda el miedo.

- Enseñarle a mantener sus cosas ordenadas encima de la mesa.
- Obligarle a tener ordenados los libros y los cuadernos dentro del pupitre.
- Mantener una tutoría con sus padres cada quince días, como mínimo.
- Explicarles, de forma clara y concreta, durante esta tutoría los problemas de conducta del niño y lo que ellos pueden hacer para controlarlo.
- Facilitar a los padres los objetivos diarios de aprendizaje, a fin de que ellos mismos hagan el papel de profesor de apoyo para el niño.
- Evitar reprenderle en sus mismos términos.
- Evitar humillarlo o hacerle sentirse culpable delante de sus compañeros.
- En síntesis los padres y los docentes de preescolar tienen que tener en cuenta los principios básicos siguientes:
 - El niño hiperactivo tiene dificultades para seguir cualquier directriz, orden o norma de conducta. Esta dificultad a veces la puede superar y a veces no.
 - El niño hiperactivo debe aprender a autocontrolar su conducta, igual que cualquier otro niño. Este aprendizaje es más lento y los padres tienen que ir responsabilizándole gradualmente.

Con frecuencia, los padres acusan al niño hiperactivo de irresponsable. Esta actitud aumenta los sentimientos de culpa del niño y puede llegar a provocar un cierto desajuste emocional.

Los padres deberán explicar al niño su problema, suscitar en él las expectativas adecuadas a su nivel de madurez y premiar su realización. De esta forma, aprenderá a controlar su conducta y a incrementar su nivel de madurez y responsabilidad. Los padres tienen que diferenciar entre aquellas conductas que se controlan con fármacos y aquellas otras en las que ellos mismos con la ayuda de algún psicopedagogo pueden eliminar.

Sin embargo en preescolar el principal problema de estos niños en casa y en preescolar es, como ya hemos señalado anteriormente, la disciplina. Hacer que un niño hiperactivo sea disciplinado es una tarea compleja. El primer cometido de los padres y maestros es establecer un “reglamento” y el segundo, hacer que el niño lo cumpla.

Los padres y maestros tienen que crear un ambiente estable, consistente, explícito y predecible. Un ambiente estable implica que el cumplimiento o incumplimiento de las reglas propuestas por los padres siempre ha de tener las mismas consecuencias para el niño. Esto es, siempre que el niño no cumpla con la regla de lavarse los dientes se le sancionará. Por el contrario, siempre que cumple esta regla obtendrá un beneficio.

Un ambiente estable es explícito cuando las reglas son conocidas y comprendidas por ambas partes, el niño, los padres y el maestro para su aplicación. Si los padres no participan en estas reglas, es muy probable que no haya acuerdo entre los padres, el niño y el docente, acerca del cumplimiento del reglamento. Las reglas tienen que estar definidas de forma muy concreta para que el niño hiperactivo conozca y entienda lo que

debe hacer y por lo que se le premia o se le castiga.

Evidentemente, no todas las conductas del niño hiperactivo pueden preverse con suficiente anticipación, pero sí la mayoría. En general, actividades diarias como ducharse, lavarse los dientes, comer sentado, recoger los juguetes después de usarlos o el material de trabajo en el jardín de niños, socializar con otros infantes etc. pueden formularse como reglas de conducta.

En el caso de que el niño hiperactivo realice una conducta inapropiada que no ha sido formulada dentro del reglamento, no deberá sancionarse. No obstante, debe tenerse en cuenta para incluirla dentro del próximo reglamento que se establezca.

Establecer un reglamento no implica que los padres o maestros no favorezcan el diálogo con el niño, o que le impidan expresar sus sentimientos. Ahora bien, los padres y maestros deben educar el temperamento explosivo del infante hiperactivo, ayudándole a ser más racional y a no dejarse llevar por sus emociones.

Por otra parte, los padres y maestros pueden y deben permitir al niño decidir algunas cuestiones como, por ejemplo, la ropa que se va a poner o el encargo doméstico que realizará. Cuestiones tales como ir al colegio, comer o tomarse la medicación, son decisiones que no competen al niño hiperactivo por su tendencia a hacer sólo lo que le agrada y fundamentalmente, por su falta de madurez para asumir las consecuencias

de sus decisiones.

Finalmente, hay que advertir que los padres deben estar de acuerdo tanto en el reglamento escolar, como en los premios y castigos que el niño recibirá por el incumplimiento o cumplimiento de los objetivos que se le señalaron. En caso contrario, este método carecerá de eficacia. Al hablar de premios no nos referimos a juguetes u objetos caros y extraordinarios. Para un niño, un premio es algo agradable que desea alcanzar, de tal modo que hará lo que sea por conseguirlo.

¿Qué es lo más agradable para un niño? Evidentemente, cada uno es diferente y por tanto, lo que más agrado produce a un niño puede ser indiferente para otro. Además, hay que tener en cuenta las circunstancias y el estado del niño en particular. De hecho, a las cinco y media de la tarde un bocadillo puede ser un gran premio, mientras que a las nueve de la noche (después de cenar) el mismo bocadillo carece de interés para el mismo niño.

En general, las muestras de afecto o atención por parte de los padres y/o los profesores, constituyen un premio para cualquier niño. De hecho, cuando uno de estos adultos ignora al niño, en realidad le está castigando. Por otra parte, la expresión de desaprobación puede implicar que no se le está prestando más atención y, por tanto, se está premiando su mala conducta. Cuando el niño hiperactivo observa a sus padres discutir a causa de algunas de sus conductas es posible que sea capaz de repetirla, a fin de convertirse él en el centro de la discusión.

Las actividades que más le gustan al niño y que habitualmente suele realizar, como pueden ser jugar con sus juguetes, salir al recreo o ir al cine con sus primos también pueden entenderse y emplearse como un premio.

Finalmente, puede considerarse como premio extraordinario cualquier actividad infrecuente como, por ejemplo, ir al parque de atracciones o adquirir un objeto interesante, una estrellita de buen comportamiento, etc.

Por su parte los castigos implican privar al niño de algo que le agrada o forzarle a hacer algo desagradable. Esto no significa que para castigar a un niño haya que pegarle, o tenga que privársele de ciertos privilegios durante largo tiempo. Para los niños pequeños (hasta los seis años de edad), el castigo más eficaz y más duro es enviarle a su habitación hasta que cambie de conducta.

El castigo es un refuerzo negativo y tiene como objetivo reducir la probabilidad de que en el futuro se manifieste la conducta por la que ha sido castigado. Sin embargo, el castigo en el niño hiperactivo tiene dos consecuencias negativas: primero, algunos tipos de castigos le convierten en centro de atención para sus padres y/o profesores y, paradójicamente por tanto, actúan como un premio y no como un castigo. Y, segundo, un castigo no es más eficaz cuanto más duro sea para el niño, pues de esta manera podemos fomentarle un patrón de conducta neurótica. Es decir, el niño puede ser inducido a actuar para evitar los castigos.

En definitiva, ¿es eficaz el castigo para controlar la conducta del niño hiperactivo? El castigo puede resultar eficaz a veces, pero no siempre elimina las conductas inapropiadas del niño hiperactivo. El castigo puede ser útil para controlar conductas temporales, pero a largo plazo carece de eficacia. Pongamos un ejemplo: un niño que tiene una rabieta en el supermercado, recibe un castigo inmediato y la rabieta cesa, pero no tenemos ninguna certeza de que no vuelva a repetir el mismo comportamiento al día siguiente.

Si su conducta es indeseable, el castigo más eficaz es ignorarla. Pero, esto sólo puede hacerse cuando tal conducta carece de importancia. Ahora bien, si la conducta indeseable consiste en poner en peligro la vida de alguno de sus hermanos o la suya propia, romper algún objeto valioso, o cualquier otra acción peligrosa, los padres no pueden limitarse a ignorar la conducta. En estos casos, deben disponer de una habitación para él o para otros. Si no quiere irse se le lleva a la fuerza y si intenta escaparse se cierra la puerta con llave hasta que se tranquilice y sea capaz de dominarse. Tan pronto como el niño se haya calmado se le deja salir de la habitación y se dialoga con él sobre lo sucedido, a fin de ayudarlo a generar otro tipo de respuestas más apropiadas y menos agresivas para lograr lo que desea.

Hay dos principios generales que los padres y maestros deberán respetar para que los premios y castigos sean eficaces. El premio o el castigo tienen que ser inmediatos a la conducta emitida por el niño que se quiere corregir. Es importante que el niño relacione su conducta con el premio o el castigo. Por este motivo, cuanto mayor sea el intervalo de

tiempo entre la conducta y el premio o el castigo, menor será su eficacia.

El error más frecuente de los padres y maestros consiste en prometer al niño premios extraordinarios y muy a largo plazo. Por esta razón, el niño hiperactivo no modifica su conducta ante los premios. Pongamos un ejemplo: prometer al niño una bicicleta en septiembre si se porta bien en el colegio y saca buenas notas en junio. El primer error estriba en exigirle una conducta inespecífica portarse bien, el segundo error consiste en prometerle un premio extraordinario, como es una bicicleta y el último error es el largo intervalo de tiempo que debe transcurrir hasta conseguir su premio.

Incluso intervalos de tiempo de una semana pueden resultar demasiados largos para el niño hiperactivo. En estos casos es preferible seguir un sistema de bonos o puntos, es decir, al niño se le explica que necesita su número determinado de bonos o puntos para conseguir su premio.

CAPÍTULO IV

LA HIPERACTIVIDAD EN EL CONTEXTO DE ESTUDIO

4.1 El contexto de la investigación y sus características

Este trabajo de investigación, realizado con la finalidad de conocer la problemática hiperactiva de niños de preescolar, tuvo como contexto de estudio, como ya lo señalamos previamente, al jardín de niños “Esthela Ortiz de Toledo” de la ciudad de Escuinapa, Sinaloa, el cual fue fundado hace aproximadamente 17 años con una invasión que se le hizo al terreno del C. Pedro Gavica Pulido, propietario de muchos terrenos en esta ciudad.

Este jardín de niños, del Municipio antes citado, está ubicado en la colonia 10 de Mayo hacia el Sur de la ciudad, colindando al Norte con la carretera salida a Tepic, al Sureste con el Arroyo Juana Gómez y al Oeste con el estadio deportivo América de esta ciudad.

Hoy en día el jardín de niños, “Esthela Ortiz de Toledo”, se encuentra distribuido de la siguiente manera: 2 aulas, una cocina que está en servicio como aulas de clase. Una dirección, los sanitarios, una explanada cívica, áreas verdes y algunos juegos rústicos, tres columpios, una resbaladilla, la zona del terreno es triangular y el número de alumnos es de un total de 70 niños los cuales se dividen en tres grupos 35 en primer año

“a” y 20 en el segundo año “b” y 15 en segundo “a”, el total de personal que en dicha institución educativa laboramos 9 personas que son: una educadora comisionada a la dirección con grupo, 3 educadoras, 3 auxiliares, 1 maestro de música, 1 intendente y 1 educadora municipal, las cuales en conjunto trabajamos para el bienestar educativo de la niñez.

La colonia Gabriel Leyva donde se encuentra el jardín de niños tomado como objeto de estudio, es parte de una comunidad social (Escuinapa) que se dedica a las actividades económicas primarias, especialmente a la agricultura, la pesca, la ganadería y el turismo en menor escala y al jornal, lo cual se complementa con el empleo en algunos comercios pequeños, abarrotes propios, desempeños laborales en oficinas y autoempleos.

Cabe destacar que dentro de la oferta educativa que existe en este municipio, existen dieciocho primarias, dos secundarias, tres preparatorias, una universidad, La UPN, una extensión de la Universidad de Occidente y un colegio de estudios superiores particular, se encuentra también una escuela de educación especial, una escuela comercial y seis jardines de niños.

Sin embargo, a pesar de esta estructura, el nivel educativo de los padres de familia en este municipio se ubica, de acuerdo con datos del INEGI, en el sexto grado de primaria y de acuerdo con las encuestas realizadas en la colonia citada, muy pocos tienen preparatoria terminada, algunos secundaria y la gran mayoría sólo terminó la primaria o no la

completaron.

Debido a ello, sus costumbres familiares son relacionadas con sus ocupaciones laborales, empleando a sus hijos en el desempeño de sus actividades económicas y cuando esto no sucede por laborar en empleos que no admiten la cercanía de los hijos, éstos quedan al cuidado de la madre principalmente, de las abuelas o de algún familiar cercano.

Esto propicia en los padres poco acercamiento con sus hijos y consecuentemente con sus actividades educativas, preocupándose las mamás más por los niños, ayudándoles a hacer sus tareas, más que dejar que éstos aprendan a hacerlas, según se pudo observar al realizar visitas a sus hogares.

Por otro lado, las costumbres familiares van acorde con las tradiciones de la comunidad en general, destacándose como festejos a celebrar: el día de la virgen de Guadalupe, las reuniones navideñas, la costumbre de acudir a las playas de Las Cabras y los festejos por el aniversario del patrón religioso del municipio, así como los festejos de cumpleaños de los miembros de cada familia.

Dentro del entorno familiar, los hogares cuentan con pocos hijos, (tres cuatro), lo que hace que los sobreprotejan y otorguen facilidades al mismo tiempo para que otros familiares entren en contacto con ellos, formándose un clima adecuado para las relaciones de ayuda a las actividades y recreaciones infantiles, pero también para que no se otorguen

las actividades pertinentes que ayuden superar la hiperactividad de manera positiva.

Cabe decir que en este aspecto, las actividades infantiles se restringen a permanecer en sus hogares la mayor parte del tiempo libre, donde su ocupación principal es ver televisión y programas de caricaturas, jugar con amigos en las calles (también muchas horas) y acudir el resto del tiempo al jardín de niños.

La orientación familiar hacia actividades de aprendizaje se inclina hacia las normas morales, de comportamiento, del cómo actuar en sociedad y hacia hábitos de limpieza. Generalmente estas orientaciones son de carácter restrictivo, es decir, de prohibición. ¡No hagas esto!, es la frase más socorrida, no existiendo explicación hacia el niño del por qué de tales prohibiciones, lo cual en el caso de niños con hiperactividad, tal como se observó, regularmente no hacen caso o comienzan una nueva actividad.

El tipo de idiosincrasia de los padres es por tanto culturalmente tradicionalista, con un nivel educativo bajo y con ocupaciones laborales la mayor parte del tiempo, aspectos que contribuyen a que tengan poco contacto y comunicación con instituciones educativas donde acuden sus hijos y por ende con los lineamientos didácticos e institucionales que éstas practican, lo que dificulta que se mantengan nexos para superar problemas.

En consecuencia, al participar en las tareas educativas de los hijos, sus ayudas se realizan desde la visión familiar y no desde los objetivos que

persiguen las escuelas, en nuestro caso, los centros de educación preescolar debido básicamente a la falta de comunicación entre padres y maestros y del funcionamiento deficiente de mecanismos de acercamiento entre estas instancias.

Finalmente cabe señalar, que la colonia en la que se ubica es de bajos recursos en su totalidad, la mayoría de sus habitantes cuenta con una construcción de un solo cuarto y algunos de dos, no se cuenta con pavimento adecuado, sus calles son de terracería y son pocos los que cuentan con un trabajo bien remunerado.

En síntesis, el contexto familiar del niño que acude al centro preescolar estudiado, muestra que los infantes al interior de los hogares son dependientes en acciones, sobreprotegidos y con pocas oportunidades de iniciar proyectos de superación de sus problemáticas, salvo en actividades lúdicas y de entretenimiento, donde ahí se les deja en completa libertad, aunque con las restricciones que los adultos consideran pertinente de acuerdo con su criterio y educación, los cuales como factores socioculturales ajenos a las escuelas preescolares, presentan un alto grado de incidencia en las conductas formativas infantiles y en sus hábitos de estudio y que en el caso de los niños con hiperactividad contribuyen a su control racionalmente o su descontrol por falta de conocimiento acerca de cómo tratar a este tipo de niño como se describe y analiza en los subtemas siguientes.

4.2 La hiperactividad y el contexto de estudio: Análisis de resultados

Sin duda que el contexto y su análisis en torno a la problemática que experimentan maestros y alumnos en torno a la práctica educativa cotidiana influye en diversos grados en su impacto y posible solución, por ello conscientes de esta situación, a continuación presentamos un análisis de las observaciones realizadas en torno a las condiciones en que se desenvuelven los niños con hiperactividad observados y el cómo tratan sus padres de integrarlos a niveles de socialización en los que según ellos, son los normales y aceptables.

De inicio se puede decir que se observa en los hogares de este tipo de niños que están conscientes de la hiperactividad de sus hijos, a los cuales llaman “inaguantables” y otros “inquietos” y aunque no conocen los procesos pedagógicos de preescolar, confían plenamente en los procesos de socialización que se aplican en los jardines de niños para superar las problemáticas infantiles. Otros por su parte, evaden su responsabilidad de canalizar y socializar al infante y culpan a los maestros de kínder de los malos hábitos cuando así les conviene al señalar de manera ofensiva: “¡Eso te enseñan en la escuela! “¡Pórtate bien si no te acuso con tú maestro!”. Lo cual evidencia que aún conociendo a sus hijos, son incapaces de comprenderlos y de comprender que su responsabilidad es compartir con la escuela los procesos de formación infantil.

Por eso se observó que los padres de familia están desvinculados de los procesos de control y tratamiento conjunto que podrían aplicar entre los

maestros y ellos y por tanto cada quien anda por su lado, donde los procesos formativos y de socialización para lograr resultados positivos no son los mismos para canalizar al niño hacia situaciones de formación y mentalidad diferente o incluso de aplicación de un reglamento complementario para la hiperactividad.

Muchos de estos factores se fundamentan (de acuerdo con sus expresiones) en la poca preparación de los padres de familia por un lado y por otro en la poca comunicación de objetivos que se establecen de manera práctica entre padres y maestros, quizás lo único que los une es su ideal de que la educación es lo más recomendable para superarse, formarse como personas y para socializarse, pero con respecto a la hiperactividad, observable en el la conducta inquieta, los síntomas de agresividad, el exceso de motricidad, simplemente lo ven como propio de la edad infantil o que: “la escuela se encargará de quitárselo”.

Esto se comprobó al realizar entrevistas a padres de familia e interrogarlos con respecto a la conducta hiperactiva de sus hijos.

Una primera pregunta que se les hizo fue: ¿Sabe Ud, que es la hiperactividad en el niño?

La respuesta de manera casi unánime fue de: No. Por ello se les explicó en que consistía y entonces sus respuestas fueron diferentes. Algunos dijeron: “que: “No sabían que se llamaba así a lo inquieto y travieso”. Otros dijeron que si sabían pero que pensaban que no era grave,

más bien un periodo normal del niño, ya que son pocos los niños que se quedan con este tipo de conductas

Otra pregunta fue: ¿Qué hace para controlar y canalizar este tipo de conductas en su hijo?

Las respuestas variaron: Unos dijeron que los regañaban y golpeaban. Otros dijeron que les daban consejos. Otros que les daban castigo de no ver la televisión y solo uno acepto que lo trataba en forma alterna con una psicóloga del sistema DIF.

Esto evidenció que no sabían de manera adecuada cómo tratarlo y que sólo actuaban en su mayoría por sentido común. Por otro lado que sus sistemas de tratamiento y socialización respondían a una herencia social fundamentada en las ideas y formas de tratar al niño de anteriores generaciones y que se impone por encima de la conciencia y que tiende a lo tradicional a pesar del cúmulo de información que exista en la actualidad sobre la conducta y desarrollo del niño.

Otra pregunta relevante fue que si conocía el procesos de enseñanza que se usaba en preescolar y si esto podía impactar en la conducta hiperactiva de sus hijos.

Las respuestas fueron en su mayoría de que no conocían totalmente el sistema, pero que se imaginaban que debería servir para preparar al niño para entrar a la escuela primaria. Otros que era un tipo de formación para

prepararlos para la lectura y la escritura.

Se demostró que los padres de familia con respecto a los objetivos, programas y contenidos de preescolar, los desconocían y en otro sentido que de manera real existía un divorcio entre ellos para educar de manera unida al niño. Sin embargo con respecto al problema de la hiperactividad, el tema fue evadido y sólo se le mencionó como una tarea de los maestros el tratar de cambiarlo con la educación.

Una última pregunta de la entrevista que llamó mucho la atención e los padres de familia fue la de: ¿Sabe Ud. que es la primera instancia de socialización y por tanto la responsable primera de controlar y canalizar la problemática del niño en casos como la hiperactividad u otro tipo de problemas?

Sus respuestas fueron que si, pero que la escuela era más importante para socializar al niño, ya que su preparación era limitada y por tanto no podían enseñarle tanto al infante. Otros dijeron que lo ignoraban y algunos otros que entre los dos deberían de educar al niño, sobre todo cuando tuviera problemas de conducta como la hiperactividad.

Finalmente a otro tipo de diez padres de familia, a los cuales no se les entrevistó, se les aplicó una encuesta, la cual contenía las siguientes cuestiones:

ENCUESTAS PARA PADRES

¿Sabe Ud. qué es la hiperactividad?

- a. Si b. No C. Solo nociones.

¿Considera que su hijo presenta problemas de hiperactividad?

- a. Sí b. No c. Algunas veces

¿Le preocupa la conductas de su hijo(a)?

- a. Si b. No c. Creo que es normal para su edad

¿Qué ha hecho para controlar su conducta?

- a. Nada b. Regañarlo y castigarlo c. Acudir a ayuda profesional

¿Ha acudido a la escuela donde asiste su hijo a informarse de su conducta?

- a. No. b. Si c. Algunas veces d. Casi nunca

¿Aceptaría ayuda profesional para atender la conducta hiperactiva de su hijo?

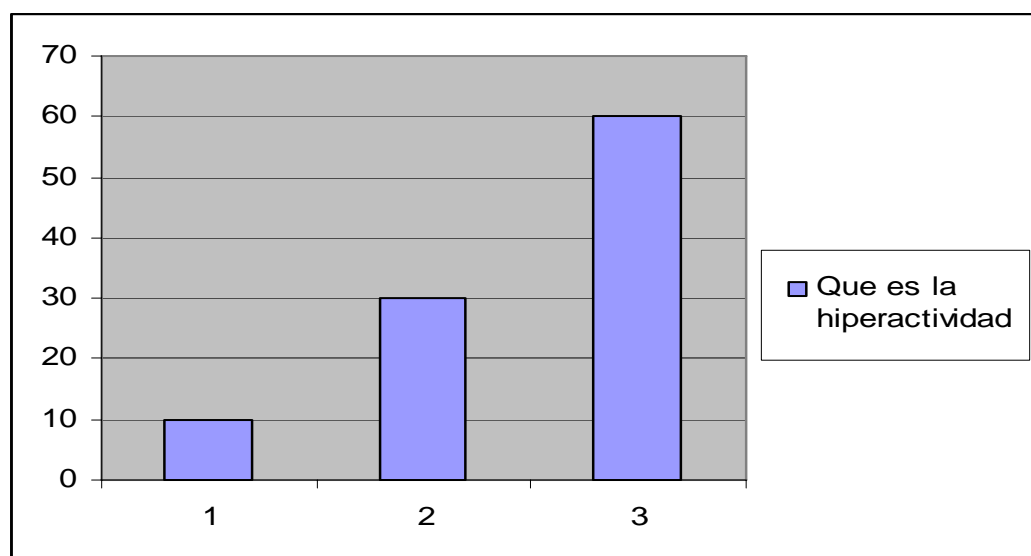
- a. Si b. De ninguna manera c. Sólo si es necesario d. No

Una vez aplicada la encuesta los resultados fueron los siguientes:

Para la primera pregunta las respuestas porcentualmente fueron como sigue:

Para la primera pregunta acerca de que si sabían que era la hiperactividad. Un 10 %, contestó que si, un 30 % dijo que sólo tenía nociones y un 60 % que la desconocía. Estos resultados se graficaron de la siguiente manera:

Gráfica del conocimiento del término hiperactividad en padres de familia encuestados



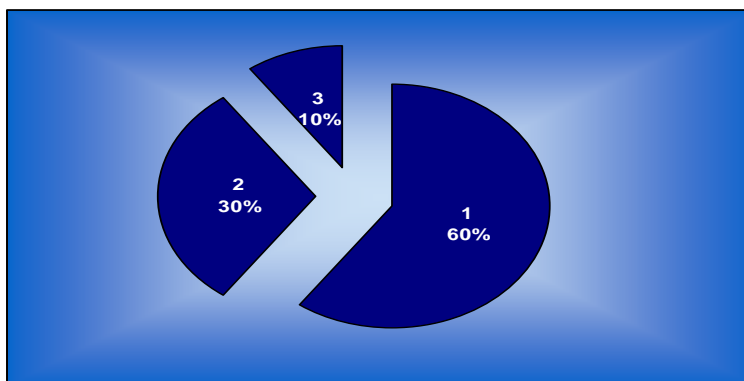
- 1.- Si sabe
- 2.-Tenía nociones
- 3.-Lo desconoce

Interpretando los resultados se pudo decir que la hipótesis central de este trabajo, acerca de que existe un desconocimiento del término

hiperactividad y sus implicaciones en la socialización infantil, se comprobó de manera empírica y que falta más información y vinculación con los padres de familia para su adecuada atención.

Con respecto a la pregunta No. dos, referente a que si consideraban que sus hijos tenían problemas de hiperactividad las respuestas oscilaron de un 60 % a decir que no, un 30 % que algunas veces y un 10 % a decir que sí, lo cual gráficamente se representó de la siguiente manera:

Gráfica de padres que consideraron que sus hijos tenían problemas de hiperactividad.

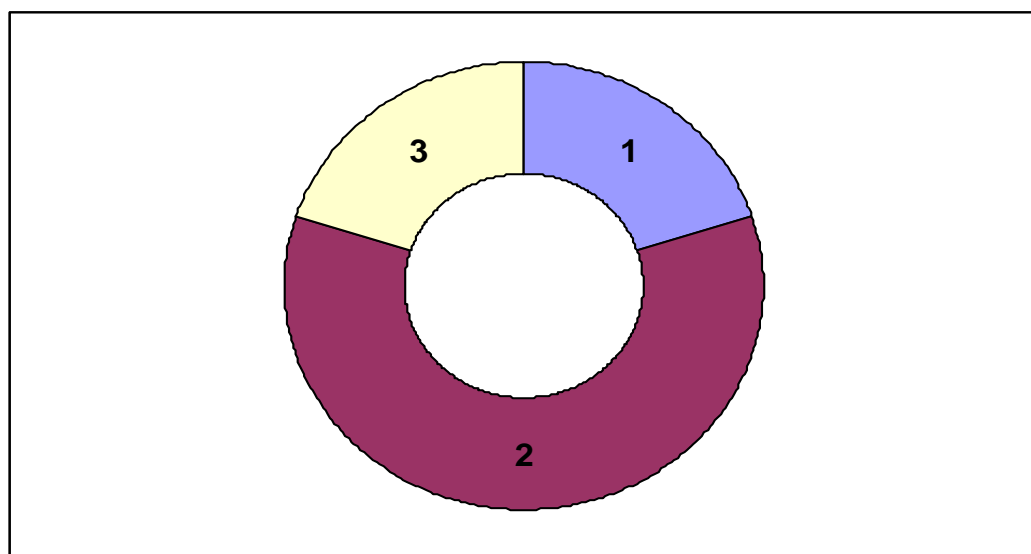


- | |
|------------------|
| 1.- No |
| 2.-Algunas veces |
| 3.- Si |

Esta gráfica se interpretó como consecuencia de los resultados, que existía un desconocimiento enorme del fenómeno de la hiperactividad y que consideraban estas conductas como algo normal de la infancia.

Con respecto a la pregunta No. tres, referente a qué hacía para controlar su conducta, Las respuesta fueron variadas, afirmando el 20 % que nada, el 60 % que regañarlo y castigarlo y el 20 % que acudir a ayuda profesional. Gráficamente estos resultados se mostraron así:

Gráfica de acciones tomadas para controlar la conducta hiperactiva



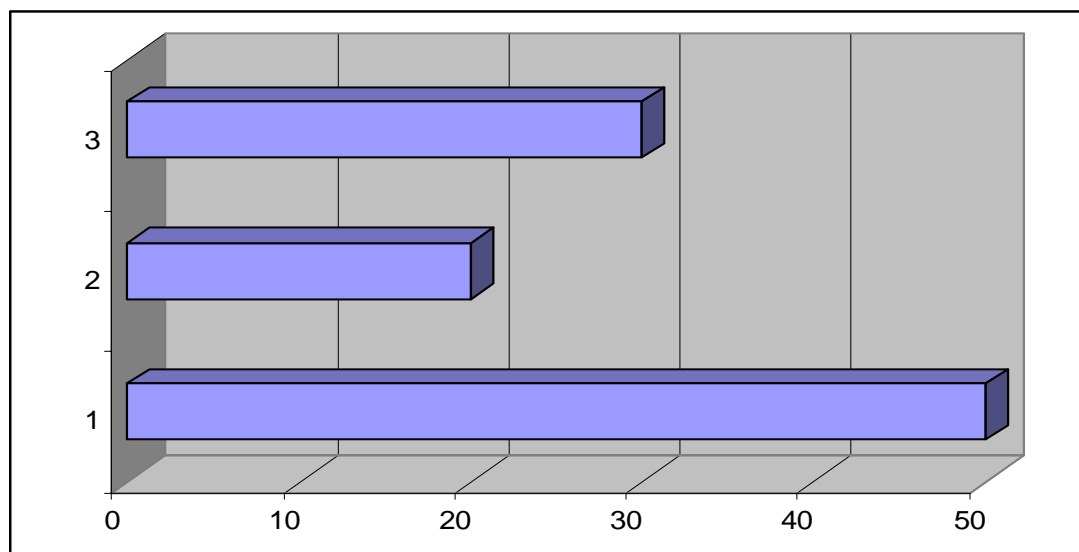
- | |
|---|
| <p>1.- Nada
2.- Regañarlo y castigarlo
3.- Acudir a ayuda profesional</p> |
|---|

Interpretativamente esto se tomó como falta de preparación y

conocimiento de técnicas para tratar la hiperactividad y que se requería capacitación e información para canalizarla adecuadamente.

En la pregunta siguiente, la cual se refería a que si acudían a la escuela donde asistía su hijo para a informarse de su conducta. Las respuestas fueron de que un 50 % dijo que no. Un 20 % dijo que si, un 30 % dijo que algunas veces. Lo cual gráficamente se representó de la siguiente manera.

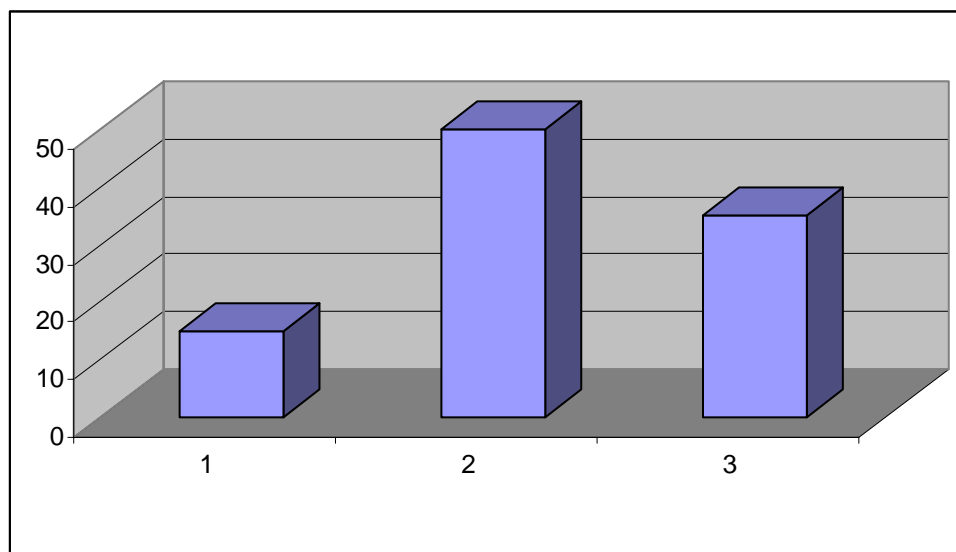
Gráfica de padres que acuden a la escuela a informarse de la conducta de sus hijos



- | |
|--|
| <p>1.- No
2.- Si
3.- Algunas veces</p> |
|--|

Esta gráfica se interpretó como el nivel de atención que proporcionaban a la conducta de sus hijos en la escuela y el interés que brindaban a lo que hacía la escuela por sus hijos, lo cual evidentemente de acuerdo con los resultados es muy bajo, requiriéndose una relación más continua.

En la última pregunta de la encuesta, referente a que si aceptarían ayuda profesional para atender la conducta hiperactiva de su hijo, las respuestas fueron que un 15 % dijo que si, un 50 % afirmó categórico que de ninguna manera y 35 % que solo si fuera necesario. Gráficamente esto se representó de la siguiente manera:



- | |
|--|
| <p>1.- Si
2.- No
3.- Solo si fuera necesario</p> |
|--|

Interpretativamente esto significó que consideraron tratar al niño de una manera sobreprotegida, pues al aceptar solo unos pocos la ayuda profesional, consideran que esto es normal, lo cual sin embargo requiere de información sobre la hiperactividad como acción mínima y consejos y atención de un profesional como situación ideal máxima.

4.3 La hiperactividad en preescolar: análisis de resultados desde el jardín de niños

Como ya lo dijimos, el nivel de preescolar es el primer puente entre la escuela y el hogar donde el niño, bajo la dirección de alguien ajeno a su familia, el docente, se inicia en hábitos y actitudes de formación diferente, introduciéndose poco a poco en el conocimiento, en las reglas de su sociedad y de los valores vigentes no sólo como un proceso que integra al niño a la sociedad, sino como un procesos integral que lo ayudara a que aprenda a convivir y conocer su medio físico y social en la interacción con otros, con los cuales realizará intercambio de significados y de las reglas sociales, las cuales en el caso de niños hiperactivos, de acuerdo con la teoría consultada, es sumamente importante para que dicha conducta sea modificadas, adquieren hábitos diferentes por la acción con los otros individuos y enriquezca sus ideas, siendo esto un proceso básico importante en su formación.

Por eso podemos decir que la forma en que se favorece el desarrollo social del niño en los primeros niveles educativos (preescolar) dependerá de

una actividad en especial en las relaciones humanas, las cuales deben tender a que se den en el jardín de niños cariño, seguridad, confianza, respeto y comprensión, ya que ello le permitirá al niño una estabilidad emocional y una socialización con sus compañeros y maestros.

Por eso una vez analizadas las diversas posturas de los padres de familia, fue necesario conocer el contexto y las formas de visualizar la hiperactividad que manifiestan los infantes en el jardín de niños donde estos acudían y recoger la visión de los docentes respecto a ésta y así conjuntar datos que fundamentaran la investigación y pudieran ayudarnos a establecer conclusiones más contundentes,

Una primera técnica aplicada fue la de la observación la cual arrojó datos y situaciones como las siguientes:

Se observó que pese a un clima de aparente formación de la conciencia infantil en preescolar, se seguía considerando por los docentes de este nivel, al niño como un ser destinado a adaptarse sin chistar a las reglas sociales ya establecidas, donde si bien se le dejaba en libertad para ciertas cosas que propiciaban la construcción del conocimiento, no pasaba lo mismo en las reglas de convivencia social y en la mayoría de las veces, estas se le imponían, dejándolo sin capacidad de elección de las normas sociales, por considerar quizás que su edad es demasiada corta para comprenderlas y que por lo tanto éste requiere de dirección adulta. En consecuencia en los momentos de socializar lo hacen en los valores, normas y reglas generacionalmente heredadas y no en las que las conductas

inquietas, curiosas o en este caso hiperactivas lo necesitan,

Otra observación consistió en partir de que en preescolar se trabaja por medio de proyectos, los cuales son una organización de juegos y actividades que se denominan bloques y que se desarrollan en torno a una pregunta, un problema que responde principalmente a las necesidades e intereses de los niños y hace posible la atención en todos sus aspectos, su duración es diferente y siempre implica acciones y actividades directas del niño para buscar materiales, escribir, dibujar o representar sus actividades individuales pues como dice la SEP: “El método de proyectos debe de estimular la libertad e iniciativas del infante para construir sus propios conocimientos y estrategias de aprendizaje que lo lleven a desarrollarse integralmente de manera activa”.²⁰

Sin embargo se observó en su aplicación que ante la inquietud de los niños, manifiesta en falta de atención, movimientos excesivos, agresividad y no quedarse callados, los bloques de juegos y actividades relacionadas con el lenguaje, le permitían sentirse libre para hablar solo y socializarse con los otros niños o adultos de tal manera que encontraba en ellos un vehículo para expresar sus emociones deseos y necesidades, sin embargo , el docente en aras de establecer un orden y secuencia para las actividades, lo callaba, imponía sus condiciones y marginaba a este tipo de niño, etiquetándolo como inaguantable o inquieto.

En los bloques de juegos y actividades de sensibilidad y expresión

²⁰ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Lecturas de Apoyo a la educación preescolar. Pág. 21

artística, al niño podía expresar, inventar y crear en general, sin embargo le gustaba molestar y volcar sus impulsos en el tomar materiales de otros niños sin su consentimiento. La actitud del docente era regañarlos, castigarlos o simplemente llamarles la atención.

En los bloques de juegos y actividades de psicomotricidad, el niño era donde más gozaba, pues realizaba un exceso de energía donde no atendía indicaciones, solo se dejaba llevar por sus impulsos. La actitud docente era nuevamente llamar la atención, conminarlos al acatamiento de reglas o castigo.

Sin embargo el problema de hiperactividad es en estas actividades donde más se manifiestan observándose en más agresión, ansiedad, problemas de socialización, falta de interés por las actividades que se realizan en preescolar y en general la baja de rendimiento escolar y en contraparte rechazo por parte del maestro y compañeros

Por tanto se observa que los niños hiperactivos tienden a comunicarse de una manera superficial y que estos niños son muy sociables, pero al relacionarse con otros niños pelean continuamente porque ellos quieren mandar, son agresivos con las personas que los molestan en cualquier sentido y pueden ser crueles, destructores y líderes, aunque en ocasiones también se observó que intentan cambiar de personalidad, a otra forma de ser sin lograrlo. Incluso se observa que los niños de edad preescolar no eligen a sus compañeros por que les caiga bien, sino que los eligen por que el otro niño, trae un juguete que a él le gusta o porque trae

algo que a él le gusta.

También se observa que la relación del maestro con el alumno a veces es muy estrecha y llena de afecto, sobre todo cuando se atiende a niños con este problema, pero también que los docentes se estresan, les gritan, los regañan y les llaman la atención, pero a la vez no hacen contratos de autoconciencia y responsabilidad de actos pequeños, ya que el maestro de preescolar en las actividades que realiza, debe favorecer la autonomía del niño, así como a tener confianza y seguridad en él mismo y en los demás.

Recuérdese que en algunos casos la hiperactividad es consecuencia de ambiente familiar es desestructurado y en los otros casos es de que el niño sea desde su nacimiento por como dicen los neurólogos, daño neuronal o exceso de neuronas y en los que urge un diálogo entre los padres e hijos, por ello la conducta de los padres es vital para la conducta de la hiperactividad en el infante.

De esta manera y con el objeto de verificar las observaciones realizadas, se realizó una encuesta a los docentes, para conocer su grado de conocimiento del fenómeno de la hiperactividad infantil y el cómo lo visualizaban desde su responsabilidad educativa. Encuesta que contenía las siguientes preguntas:

ENCUESTA PARA DOCENTES

¿Sabe Ud. qué es un niño hiperactivo?

- a. Si b. No. c. Solo tengo nociones

¿Qué síntomas presentan dichos niños para detectarlos de acuerdo con su visión?

- a. Agresividad, exceso de energía.
 b. Falta de atención, inquietud constante, desatención.
 c. Aislamiento, distraído completamente, actividad interna.

¿Qué hace Ud. si en su grupo existe un niño con esta conducta?

- a. Lo trató de manera especial.
 b. Lo castigo, le llamó la atención.
 c. No se que hacer.

¿A quién acudiría para manejar casos como la hiperactividad?

- a. A ayuda profesional b. A capacitarme c. A nadie, lo dejaría
 ser

¿Cómo afecta la conducta del niño hiperactivo su práctica docente?

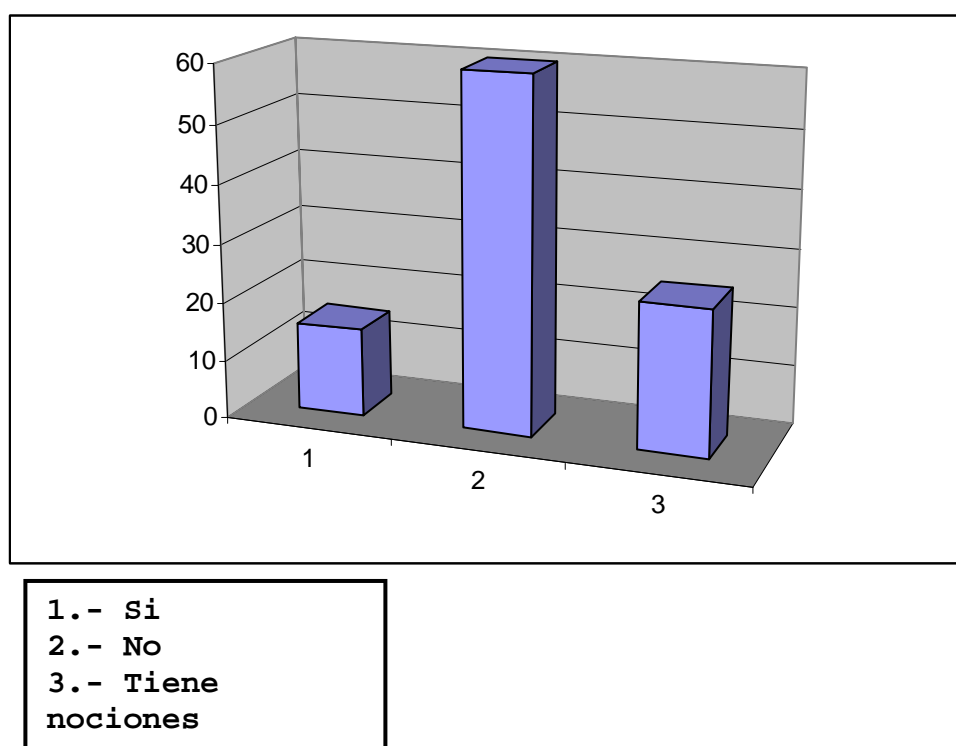
- a. De ninguna manera b. De gran manera c. En un mediano
 porcentaje

Procesando los resultados de las respuestas estos se porcentuaron de la siguiente manera:

Para la primer pregunta, referente a que si sabían qué era un niño

hiperactivo, las respuestas indicaron que solo un 15 % respondió que si. Un 60 % respondió que no lo sabía y un 25% dijo que solo tenía nociones, lo cual se graficó de la siguiente manera:

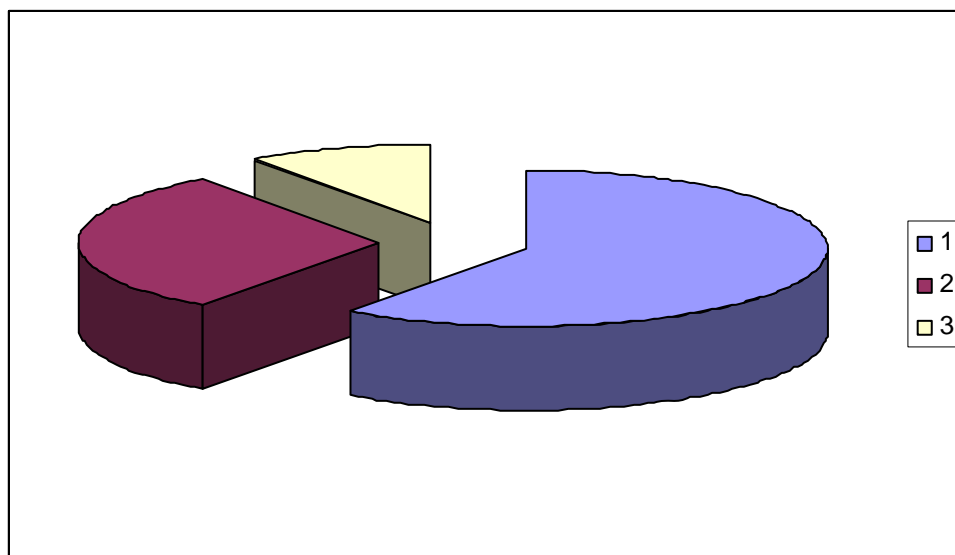
Gráfica de conocimiento del término hiperactividad en los docentes



Con respecto a la segunda pregunta que decía: ¿Qué síntomas presentan dichos niños para detectarlos de acuerdo con su visión?

Las respuestas fueron que un 60 % la identificó con agresividad, exceso de energía. Un 30 % lo identificó con falta de atención, inquietud constante, desatención y sólo un 10 % con aislamiento, distraído completamente, actividad interna. Lo cual se graficó de la siguiente manera:

Gráfica de identificación de la hiperactividad por parte de los docentes

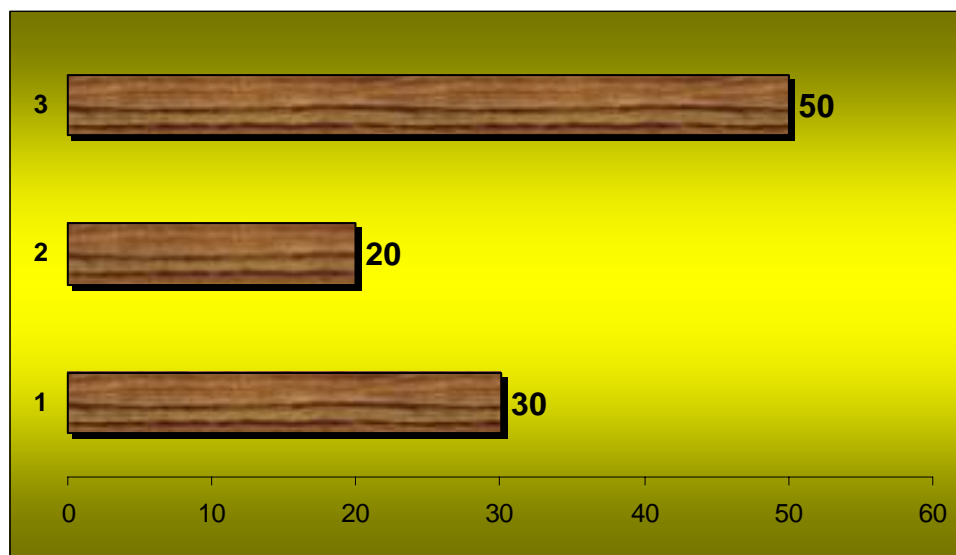


- | |
|-----------------------|
| 1.- Agresividad |
| 2.- Falta de atención |
| 3.- Aislamiento |

Para la pregunta No, tres que decía: ¿Qué hace Ud. si en su grupo existe un niño con esta conducta? Las respuestas fueron:

Un 30 % lo trata de manera especial. Un 20 % lo castiga, le llama la atención y un 50 % respondió que no sabía que hacer, lo cual gráficamente se representó de la siguiente manera:

Gráfica de tratamiento para alumnos con hiperactividad por docentes de preescolar

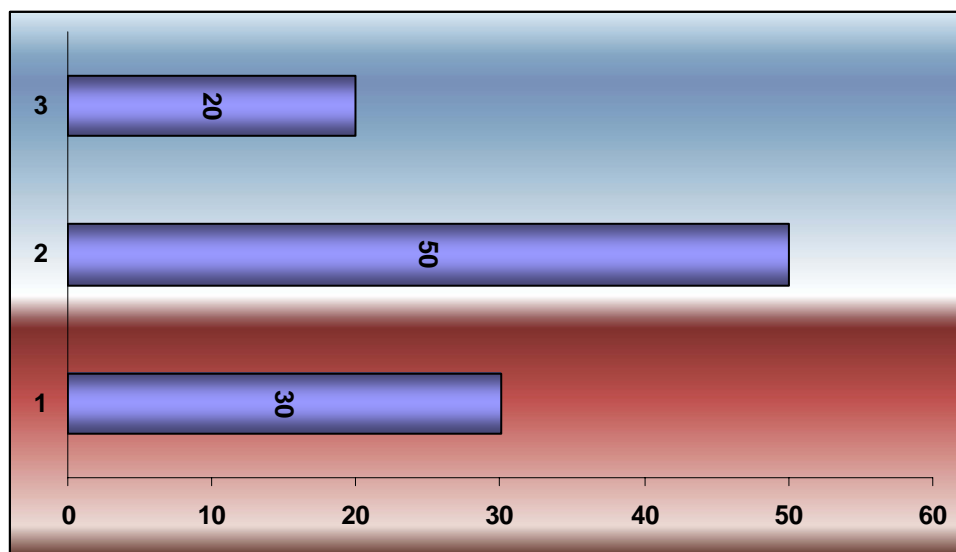


- | |
|---|
| <p>1.- Trata de manera especial
2.- Lo castiga
3.- No sabia que hacer</p> |
|---|

En la pregunta No. cuatro que decía ¿A quién acudiría para manejar casos de niños con hiperactividad? Las respuestas fueron variadas repartiéndose porcentualmente de la siguiente manera

Un 30 % dijo que acudiría a ayuda profesional. Un 50 % que buscaría como capacitarse y un 20 % que nada, que lo dejaría ser, lo cual se graficó así:

Gráfica de acciones docentes para tratar a niños con hiperactividad

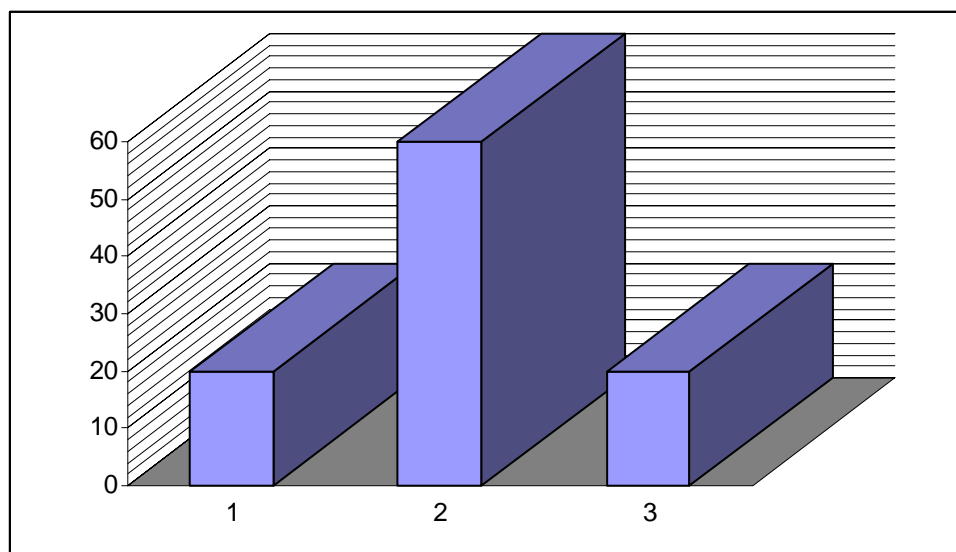


- 1.- Acudiría a Ayuda profesional
- 2.- Buscaría como capacitarse
- 3.- Nada

Finalmente para la última pregunta que decía: ¿Cómo afecta la conducta del niño hiperactivo su práctica docente? Las respuestas fueron como sigue:

Un 20 % dijo que de ninguna manera. Un 60 % dijo que de gran manera y 20 % dijo que en un mediano porcentaje, lo cual se graficó de la siguiente manera:

Gráfica de impacto a las actividades docentes de niños con hiperactividad



- 1.- De ninguna manera
- 2.- De gran manera
- 3.- En un mediana porcentaje

Analizando de manera general los resultados obtenidos, se puede interpretar que los docentes de preescolar desconocen de manera integral la conducta hiperactiva, tanto de manera teórica, como práctica, así como en el tratamiento adecuado, por lo tanto sus acciones nacen del sentido común, de la improvisación en la mayoría de las veces y en el estado de ánimo de los maestros.

Por otro lado, se evidencia que sólo algunos tienen nociones, conocen muy poco sobre como tratarlos y cómo la mayoría acepta que este tipo de niños si afecta de diversas maneras a su práctica docente, especialmente en lo que respecta a la indisciplina y al desarrollo de actividades que requieren

atención. Así muy pocos aceptan ayuda profesional y prefieren capacitarse sobre este fenómeno de la conducta infantil, sobre todo porque los enfoques modernos de la educación apuntan a la interacción de niño con niño y a la libertad de movimientos de éste para experimentar, conocer y construir no solo conocimientos, sino también, conciencia, identidad, valores morales, es decir una formación integral basada en el autoconocimiento y autoformación para aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer.

CONCLUSIONES

La educación como un fenómeno social, presenta diversas problemáticas y situaciones conflictivas en su concreción formal en las escuelas y en los niveles donde se aplica, sean estos de preescolar, primaria, educación media o superior, dificultades que pueden ir desde falta de preparación de los docentes, hasta la reprobación o en el caso específico del niño de preescolar, la hiperactividad infantil.

Se ha pensado incluso que la hiperactividad es un comportamiento extravagante, extraño o inusual durante la infancia donde el niño no puede estar quieto o que es incapaz de poner atención por estar absorto en desarrollo de actividades que sólo a él le interesan y que a la vez mantienen conductas conflictivas con la frecuencia con la que mantienen la intensidad de la inoportunidad del momento en el que ocurren.

Sin embargo a través de este estudio llegamos a la conclusión de que estos niños tienen dificultad para controlar su conducta en presencia de otros que quieren imponerles criterios, por ello resulta más fácil orientarlos cuando están solos y hacerlos responsables de los cambios de conducta, sobre todo porque no todos los niños hiperactivos mantienen las mismas características como las dificultades de atención, impulsividad e hiperactividad, las cuales si bien son rasgos comunes que presentan todos los niños, en el niño hiperactivo se acentúan, pero también existen

mecanismos de control, reorientación y autoconciencia.

Debe entenderse desde los jardines de niños y de los propios docentes de preescolar que un rasgo que más caracteriza al niño hiperactivo es su falta de atención cercana a detalles y el exceso de motricidad, siendo la distracción más vulnerable los estímulos del contexto ambiental como juguetes o compañeros que los porten y que él no pueda poseerlos, por lo que la curiosidad y el deseo de manipularlos se impone a las reglas de convivencia social, de ahí que la socialización, el autocontrol y la autoconciencia de valores elementales como el respeto sean objetivos a comprender y luego a acatar de manera sistemática y con seguimiento recíproco entre padres de familia, docentes y el propio niño con hiperactividad.

Por ello se concluye que si en casa tienen dificultades para seguir las directrices que se le marcan, para organizarse y hacerse responsables de su conducta se estarán cometiendo errores por no fijarse en que si conducta merece un trato especial en las diferentes actividades que este realiza, lo cual no quiere decir que esté loco, sea discapacitado o diferente a otros niños, simplemente hiperactivo, es decir con exceso de actividad atendiendo sus propios impulsos e intereses, los cuales para satisfacerlos puede llegar a la agresión con otros niños, siendo estas actitudes de comportamiento, las que hay que reorientar o canalizar hacia lo positivo.

En el jardín de niños con frecuencia saltan de una tarea a otra sin terminarla, ya que evitan situaciones que implican un nivel constante de

esfuerzo mental. Con frecuencia actúa de forma inmediata sin pensar en las consecuencias. Está inquieto con las manos o los pies y no puede sentarse quieto. Está activo en situaciones en que es inapropiado. Habla de forma excesiva, responde antes de que la otra persona termine, tiene dificultad para esperar su turno y frecuentemente interrumpe. Siempre están en continuo movimiento, corren, saltan por la calle, nunca quieren ir cogidos de la mano. Su excesivo movimiento no persigue ningún objetivo, Por eso la mayoría de los niños hiperactivos presentan dificultades en el aprendizaje. El 40 ó 50% de los niños hiperactivos tienen un bajo rendimiento escolar y tienen poca capacidad para estructurar la información que recibe a través de los distintos sentidos. Tienen dificultad para memorizar y para generalizar la información adquirida.

Por eso es sumamente importante que los padres, especialmente cuando tienen dificultad para educarles acudan a ayuda profesional y se vinculen a los maestros que los atienden y no pase lo que a través de esta investigación se descubrió, que la escuela y el hogar están divorciados o desvinculados para atender las problemáticas que afectan al clima de trabajo del aula y la socialización que se desarrolla en el hogar, ya que ambos, como así lo comprobamos, desearían comprender mejor a los niños para poder ayudarlos en su aprendizaje, pero a menudo no encuentran la información práctica necesaria para hacerlo y se ven obligados a trabajar con medios insuficientes.

Se puede decir entonces que ambas agencias de socialización cumplen su función en la medida que sus condiciones se lo permiten, una

con el grado de preparación que tengan los padres y la otra con las condiciones materiales y pedagógicas que tengan los docentes que educan al infante, así como con los valores que tengan al momento de socializar, aunque se concluye que aunque la intención de socializar al niño es una necesidad de los dos medios de formación infantil, los métodos empleados en el hogar y en la escuela siempre serán diferentes, entonces lo que debería hacerse es que ambos se complementen, sobre todo en problemas de aprendizaje, formación social, moral y en el caso que nos ocupa, reorientar a niños con hiperactividad.

Ya que aunque ambos siguen diferentes mecanismos y herramientas de estimulación para socializar al niño, si estas agencias de formación coordinaran sus esfuerzos, los resultados serían más óptimos y seguramente que muchas problemáticas sociales y educativas se combatirían desde su raíz en una eficaz combinación de la escuela y el hogar.

BIBLIOGRAFÍA

ALLPORT J. La hiperactividad infantil, punto y aparte. Ed. Mac Graw Hill.
México, 1999. 216 pp.

BERGER P. y Luckmann T. La construcción social de la realidad. Ed.
Ammoroutu. Buenos Aires, 1986. 217 pp.

DÍAZ, Barriga Frida. Thorndike, Introducción al conductismo. En manual
breve de psicología. Ed. Siglo XXI. México, 1994. 198 pp.

DURKHEIM, Emilio. La educación como socialización Ed. Sígueme.
Madrid, 1976. 178 pp.

ERICSSON, E. Infancia, adolescencia y sociedad. Ed. Taurus. Madrid,
1996. 241 pp.

GARCÍA Pérez, Miguel. La hiperactividad infantil. Ed. Libris. Barcelona,
2000. 256 p.p

GARZA Mercado, Ario. Manual de Técnicas de investigación. Ed. Océano.
México, 1986. 92 p.p.

GESSEL, Arnold. La infancia y la adolescencia, un estudio comparativo. Ed. Trillas. México, 1998. 198 p.p

PÉREZ, Gómez Angel. Situaciones de conflicto en educación. Ed. Paidós-educador. Madrid, 1996. 245 pp.

PIAGET. Jean. Seis estudios de psicología. Ed. Ariel. Madrid, 1983. 227 pp.

SANTILLANA. Diccionario de las Ciencia de la Educación. Ed. Santillana. México, 1998. 1431 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Bloque de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos de preescolar. Ed. SEP. México 1993. 84 pp.

-----, Lecturas de Apoyo a la educación preescolar. Ed. SEP. México 1993 86 pp.

-----, Planes y Programas de estudio de Educación Preescolar 1992. Ed. SEP. México, 1992. 67 pp.

-----, Guía para realizar investigaciones sociales en el jardín de niños. Ed. SEP. México 1996. 95 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Antología. El niño. Procesos de construcción del conocimiento. Ed. UPN. México, 1994. 248 pp.

----- Antología. Estrategias metodológicas en el jardín de niños. Ed. UPN. México, 1994. 217 pp.

----- Antología. La construcción social del conocimiento y teorías de la educación. Ed. UPN. México, 1994. 256 pp.

VALDEZ. Francisco. Alternativas didácticas en el campo de lo social. Ed. Nueva Era. México, 1996. 168 pp.

Consulta en Internet

Http://www.GUIAINFANTIL.COM 2001-2005 Guiainfantil.com.